

## **RIESGO Y SABER: CONTROL Y ORGANIZACIÓN PRODUCTIVA EN LAS ESTANCIAS PAMPEANAS (1880-1930)\***

**Andrea Reguera\*\***

A través de los asientos contables de estancias, es posible analizar la estructura productiva de una explotación en particular, la orientación y organización del proceso de la producción y la conformación de una oferta productiva regional según los patrones mercantiles vigentes.

Aunque las estancias se organizaran de manera similar, su forma de asentar el movimiento de la producción solía variar. Y si bien suponemos que cada una, a su manera, llevaba un control riguroso de la producción, la documentación que poseemos nos revela diferencias en cuanto a la forma de llevarlo.

De esta manera, es posible encontrarse con asientos contables que registran diariamente las operaciones comerciales de compra y venta; resúmenes mensuales que revelan la situación productiva de las explotaciones; y correspondencia entre los administradores y los dueños de las explotaciones que proporcionan información variada sobre el estado de los campos, los movimientos de la producción y observaciones diversas. Nuestro propósito será vincular la información proveniente de estas diferentes fuentes privadas con aquella proporcionada por periódicos, revistas y libros de especialización y guías rurales a fin de analizar la relación y tipo de conocimiento transmitido y tratado por ellas con el control y organización de la producción.

### **1. Orientación de la producción**

La influencia del mercado sobre el productor al momento de hacer sus elecciones productivas, es innegable.

«El estanciero -dice Daireaux (1887: 256)- tiene que tener la vista siempre fija en los medios de producir lo que le pidan los mercados consumidores.»

---

\* Este texto forma parte de mi Tesis de doctorado *Estancias et entrepreneurs dans le cadre du développement de l'écosystème agraire du sud-est de la région de la pampa, 1880-1930. Etude de cas.* París, EHESS, 1997. Quisiera agradecer al CONICET y a la Fundación Antorchas por financiar parte de mi investigación; y especialmente a mi director Maurice Aymard por sus comentarios y sugerencias.

\*\* Instituto de Estudios Histórico Sociales, Universidad Nacional del Centro.

Si hacemos un análisis general de la composición productiva de las explotaciones de la región pampeana, constataremos que esta composición no escapa a la diversificación y especialización productiva que demanda el mercado. Tanto el período como la región que nos ocupan, se caracterizan, de un lado, por el predominio ganadero con producción de cueros, lana, carne y animales en pie para consumo y exportación y del otro, por el predominio de la actividad agrícola con producción de cereales y plantas forrajeras también para consumo y exportación.

### 1.1 Aptitudes y actividades

Para asegurar el éxito del desarrollo agrícola y ganadero, el primer factor a tener en cuenta es el conocimiento que sobre la calidad del suelo y las irregularidades del clima se pudiera tener. Sólo una observación construida a lo largo de varios decenios permitiría acumular el conocimiento necesario en estas tierras, aún no demasiado explotadas, sobre estos dos tipos de riesgos. Sin duda, esta era una de las razones de ser de la práctica –aunque diversa– de los registros contables e informativos. La forma efectiva en que este conocimiento se formó y utilizó. La acumulación ordenada de todos estos registros sobre las potencialidades de los suelos y los fenómenos naturales, permite definir un marco de probabilidades en el cual es posible efectuar las previsiones necesarias a fin de disminuir pérdidas. De esta manera, y en función de la calidad de la tierra (pastos y aguadas) y de la ubicación geográfica, es posible encontrar tierras aptas para la ganadería, tierras aptas para la agricultura y tierras aptas para ambos tipos de actividades. Tomando como unidad central el Partido de Tandil, cabecera del sudeste bonaerense, el Mapa 1 muestra la aptitud global de su suelo para el desarrollo de estas actividades.

Esta aptitud, a su vez, también es señalada por una Guía rural de propietarios de campo correspondiente al año 1909. La guía no sólo nos informa que las actividades agropecuarias fueron llevadas a cabo tanto por propietarios como por arrendatarios sino que explicita –y esto es lo que más nos interesa– la orientación productiva de las explotaciones por cuarteles. Lo único que no figura es la superficie en hectáreas de las diferentes parcelas. Así sabemos que en 1909 el número total de propiedades fue de 264 y el de propietarios de 252. De estos 252 propietarios, 151, o sea más del 50%, explotaron sus tierras bajo el régimen de arrendamiento. El total de parcelas entregadas en arrendamiento fue de 402 y el de arrendatarios de 361. Por lo tanto, hay un total de 41 arrendatarios que locaron más de una parcela. La proporción es la que se detalla en el cuadro 1. Para clarificar, por ejemplo, tomemos el caso de Nicolás Broli, propietario del campo *El Gallo* en el cuartel 3 del Partido de Tandil. Broli aparece además como arrendatario de una parcela del campo *Las Chilcas* de Nicolás Avellaneda en el cuartel 1 para ganadería; de dos parcelas en el cuartel 2, una perteneciente a la Sucesión de Ramón Santamarina para ganadería y hacienda de cría y la otra perteneciente a Manuel Otero para lechería; de uno de los campos de Valerio Zubiaurre en el cuartel 5 para ganadería junto con la firma Santamarina; de una parcela de la estancia *Los Gemelos* de Eduardo Peña también en el cuartel 5 para ganadería y de una parcela de las estancias de Santamarina en el cuartel 10 para hacienda de cría. La familia Santamarina no sólo le entregó campo en arrendamiento sino que también se asoció con él para arrendar otros campos. También es importante remarcar que Broli arrendó la casa de comercio *El Gallo*, ubicada en su estancia, a Andrés Barrientos.

De estos arrendatarios, 35 ya eran propietarios: 20 de ellos aparecen como propietarios en la misma Guía de 1909 y 15 aparecen como propietarios en la Guía de 1928. De los 20 que aparecen en 1909, sólo 3 no volveremos a encontrar en 1928. Estos propietarios locaban más de una parcela. Se fuera propietario o arrendatario, el interés era siempre el mismo, que la explotación agropecuaria fuera productiva.

**Cuadro 1: Proporción de propietarios y arrendatarios en el Partido de Tandil (1909)**

| <i>Número de propietarios que arrendaron parcelas</i> | <i>Número de arrendatarios</i> |
|---|--------------------------------|
| 78  | 1                              |
| 21  | 2                              |
| 20  | 3                              |
| 12  | 4                              |
| 5   | 5                              |
| 1   | 6                              |
| 6   | 7                              |
| 1   | 9                              |
| 2   | 10                             |
| 1   | 12                             |
| 1   | 13                             |
| 1   | 14                             |
| 1   | 15                             |
| 1   | 18                             |
| <b>Total</b>  | <b>151</b>                     |
|   | <b>402*</b>                    |

Fuente: *Guía Rural de propietarios de campo* (1909).

\* Hemos considerado las parcelas arrendadas aunque se repitiera el nombre del arrendatario ya que aparece en forma alternada.

Por ello es necesario especificar, como lo hicimos para el ejemplo presentado en el párrafo anterior, para qué se locaban estas tierras. Veamos en el cuadro 2 las orientaciones productivas de los arrendamientos en los doce cuarteles del partido. Del cuadro se desprende un claro predominio de las actividades ganaderas (hacienda de cría, invernada, explotación lechera) por sobre las agrícolas, estas últimas seguramente vinculadas a la alimentación animal. Lo interesante es observar la concordancia entre las orientaciones productivas de las explotaciones por cuarteles con las aptitudes de los suelos que presentamos en el Mapa 1.

## 1.2 La noción de riesgo y la acumulación del saber hacer

El conocimiento que los hombres de fines del siglo pasado tenían sobre la aptitud de estas tierras, se basaba, fundamentalmente, en el que pudiera darles la experiencia del trabajo y la observación directa. Como ejemplo, tomemos el relato que, en una carta fechada el 23 de junio de 1879, realizó el estanciero Miguel Cuevas, propietario de la estancia *Napaleofú* (Partido de Balcarce), sobre la falta de ese conocimiento:

«Yo he querido tener árboles en cantidad en un momento sin primero estudiar o comprender las condiciones climáticas del lugar y para obtenerlo he pensado que no había otra cosa que hacer que plantar las semillas, que ellas producirían las plantas y estas los árboles [...]. Cualquier otro que tuviera la práctica de arboricultura en estos parages, de que yo carezco, se habría reído de mi petulancia, y probablemente no le habría hecho caso o quizá me habría ofendido al verme improvisar en un momento una quinta que solo puede ser obra de la inteligencia unida al trabajo y en fuerza de los años.»

Esto nos vuelve a remarcar el viejo principio: la tierra por sí misma no vale sino en tanto

valor creado por el capital y el trabajo.

**Cuadro 2: Orientaciones productivas de las explotaciones arrendadas en el Partido de Tandil (1909)**

| Cuartel | Agricultura y ganadería* | Ganadería | Explotación lechera** | Agricultura | Almacenes de campaña |
|---------|--------------------------|-----------|-----------------------|-------------|----------------------|
| 1       | 5                        | 9         | 5                     | -           | 5                    |
| 2       | 3                        | 11        | 16                    | 1           | 3                    |
| 3       | 9                        | 26        | 11                    | 4           | 3                    |
| 4       | -                        | 14        | -                     | 2           | 1                    |
| 5       | 3                        | 8         | -                     | 3           | 1                    |
| 6       | -                        | 9         | 1                     | 47          | 1                    |
| 7       | 2                        | 9         | 3                     | 10          | 4                    |
| 8       | 2                        | 6         | -                     | 3           | 2                    |
| 9       | 8                        | 5         | 1                     | 2           | -                    |
| 10      | -                        | 7         | 23                    | 8           | 2                    |
| 11      | -                        | 12        | 3                     | -           | 1                    |
| 12      | -                        | 4         | 24                    | -           | 4                    |
| Total   | 32                       | 120       | 87                    | 80          | 27                   |

Fuente: **Guía Rural de Propietarios de Campos** (Partido de Tandil, 1909).

\* Ganadería incluye además de las explotaciones ganaderas mencionadas, especificación de 2 explotaciones de hacienda de cría en el cuartel 1, 1 de hacienda de cría y 1 de invernada en el cuartel 2, 2 de hacienda de cría y 2 de invernada en el cuartel 4, 4 de invernada en el cuartel 7, 1 de hacienda de cría en el cuartel 9, 7 de cabaña y hacienda de cría y 6 de invernada en el cuartel 10 y 6 de hacienda de cría y 4 de invernada en el cuartel 12.

\*\* En Lechería incluimos 9 cremerías en el cuartel 7, 1 quesería en el cuartel 10 y otra en el 12. Agregamos que en los cuarteles 2 y 8 se dieron dos casos de subarrendamiento. En los cuarteles 8 y 12, dos casos de herrería. Y en los cuarteles 7 y 10, cinco casos de explotación de canteras.

El problema de los riesgos naturales fue una preocupación constante para la gente de campo, y aparece con mucha frecuencia en la correspondencia mantenida entre propietarios y administradores. Entre los fenómenos que mayores perjuicios ocasionaron a la producción, figuran las heladas. En una carta de junio de 1879, el administrador de Miguel Cuevas le informaba lo siguiente:

«Desde abril empezó a helar y en la noche del 3 al 4 de mayo la que cayó mató todo lo que había en el cercado que Usted conoce [...], han sido tantas y tan grandes las heladas que han caído después, que han sido como para matar plantas ya arraigadas.»

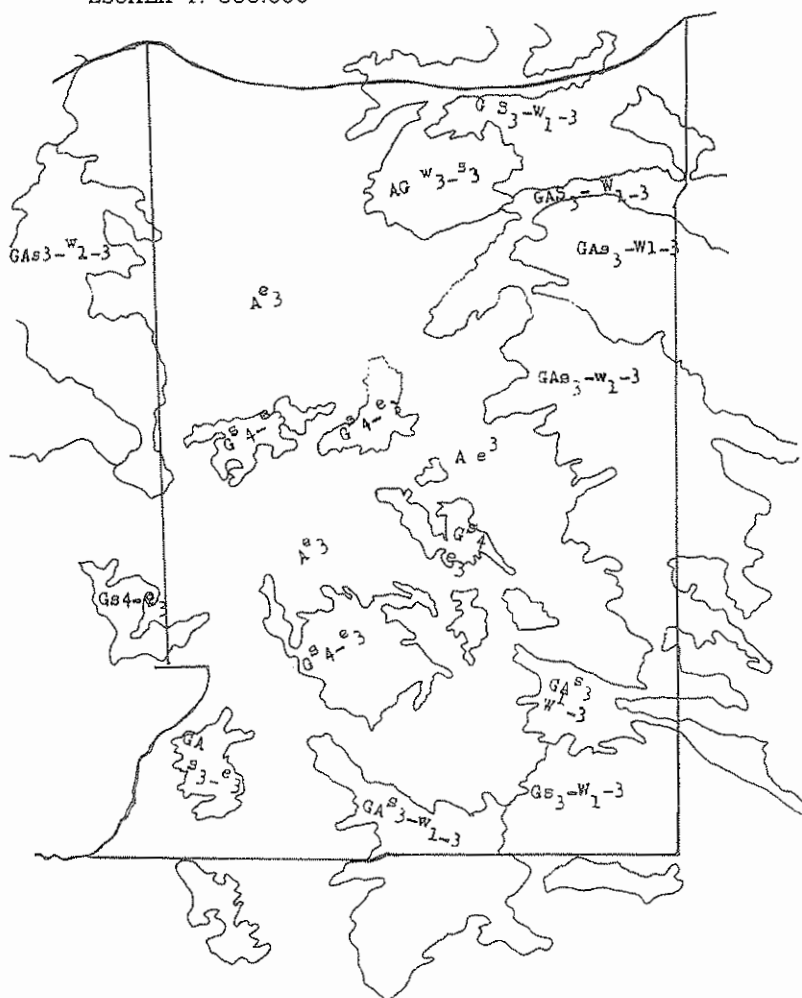
En contrapartida, las secas también ocasionaron terribles consecuencias a la producción. En esa misma carta, el administrador informaba esto otro:

«La seca que experimentamos hace que los fríos sean tan fuertes y la tierra que carece de riego no tenga suficiente vigor —diré así— para auxiliar a las plantas tiernas contra los hielos.»<sup>1</sup>

<sup>1</sup> La seca de ese año también fue puesta de manifiesto por Estanislao Zeballos (1960: 39) de la siguiente manera: "Hemos pasado el Río Salado, reducido a su menor caudal y en partes enjuto. La seca reinante en estos territorios es por momentos espantosa y sus estragos inmensos. Las vacas mueren por falta de pasto y los ovejeros se verán obligados a matar los corderitos para salvar las débiles madres, lo cual representará para la producción anual la disminución de algunos millones de cabezas de ganado.»

## Mapa 1. Aptitud global del suelo en el Partido de Tandil

ESCALA 1: 500.000



- A- Suelos con aptitud netamente agrícola
- AG- Suelos con aptitud agrícola-ganadera con dominancia de suelos aptos para agricultura
- GA- Suelos con aptitud agrícola-ganadera con dominancia de suelos aptos para ganadería
- G- Suelos con aptitud netamente ganadera
- S3- Problemas de alcalinidad
- S4- Problemas en zona radicular (capas de tosca, roca, etc.)
- W1- Problemas de exceso de agua de zonas vecinas más altas
- W2- Problemas de exceso de agua por subsuelo muy impermeable
- e3- Susceptibilidad a erosión hídrica

Fuente: Instituto de Tecnología Agropecuaria (INTA, 1957).

En 1891, el problema de la seca volvió a reiterarse. El administrador de la estancia *La Carmelita* (Partido de Bolívar), Juan LLanos, escribió el 11 de enero de ese año a su propietario, Rafael Herrera Vegas:

«De la estancia nada agradable tengo para comunicarle pues esto se pone cada vez peor por la falta de lluvias, por los calores fuertes que hemos tenido todo el verano.»

El 3 de marzo, el mismo Herrera Vegas les comunicó a sus hijos en Buenos Aires que:

«La seca continúa con la misma intensidad que antes y los pocos pastos que habían brotado con las lluvias del mes pasado han desaparecido por el sol y los fuertes vientos, de manera que las haciendas comienzan a sufrir y difícilmente pasarán el invierno sin gran mortandad como ya lo están experimentando muchos de nuestros vecinos.»

Cuatro días más tarde, continuaban con el mismo problema:

«No quiere llover, [...]. El campo como es natural sigue empeorando y las haciendas perdiendo.»

La misma situación volvió a repetirse el 16 de enero de 1894. Esta vez fue el administrador José Galán de la estancia *Blanca Grande* quien escribió a Rafael Herrera Vegas que:

«La seca es muy seria en todas partes, al menos 50 leguas a la redonda de aquí...»

Contrario a la seca, el otro factor de riesgo, responsable de graves pérdidas para la producción agrícola-ganadera, fue el agua. Y ésta, a veces, podía convertirse en un verdadero problema.<sup>2</sup> En su edición del 11 de junio, 27 de julio y 24 de septiembre de 1886, *El Eco de Tandil*, periódico de interés local y zonal, daba información sobre los efectos perjudiciales de las inundaciones en las actividades productivas:

«Los perjuicios ocasionados son muchos en las haciendas como en las propiedades. En el Partido de Rauch, ha sido de efectos fuertísimos. Los arroyos Los Huesos, Chapaleofú y El Pantanoso se han desbordado completamente, habiendo sido tanto el volumen de las aguas y elevado el nivel, que el pueblo de Rauch se mostraba como una isla en medio de un mar agitado.»

La lluvia fue un tema recurrente en la correspondencia intercambiada entre administradores y propietarios. Y lo mismo, incluso, cuando no alcanzara la magnitud que tuvo en ciertos años. Pues, cuando el agua cae en proporción suficiente, deja sus efectos benéficos en la calidad de los pastos. El 19 de marzo de 1891, luego de esa prolongada sequía que sufrieron los partidos del sudeste bonaerense, R. Herrera Vegas informaba a sus hijos que:

«[...] el campo está riquísimo de pastos después de los doscientos y pico de milímetros de agua.»

<sup>2</sup> El tema de las inundaciones es un problema de larga data en la provincia de Buenos Aires. Estanislao Zeballos (1960: 33-35) puso también de manifiesto el problema de las inundaciones. Estas se deben a la existencia de dos pendientes, una continental y otra regional. El copioso sistema hidrográfico que caracteriza a la provincia, formado por ríos y arroyos, vuelca su gran volumen de agua en el Río Salado, pero no siguiendo el declive continental, de occidente a oriente, sino desniveles parciales oblicuos al anterior. Por eso, en épocas de exceso de lluvias, y debido a las condiciones topográficas de los terrenos, algunos arroyos se desbordan y el lecho del Salado, al cual pagan tributo, se vuelve insuficiente para recibir este acopio de agua, ya que su desembocadura está obstruída por cadenas de médanos. Véase Mapa 2.

El 28 de septiembre de 1895, Juan Llanos, administrador de la estancia *La Carmelita*, especificó en su informe que:

«Ayer ha caído un aguacero de 29 mm, el campo ya tiene suficiente humedad; lo que falta es calor para que el pasto crezca...»

Como se podrá observar, la información sobre el estado de los campos era objeto de un intercambio epistolar permanente entre administradores y propietarios, convirtiéndose, por ende, en conocimiento de imperiosa necesidad para la toma de decisiones, ya que las inclemencias del tiempo tenían sus efectos inmediatos en el nivel de la producción. Secas y lluvias se alternaban indistintamente produciendo pestes y hambrunas las primeras, y mortandad y pérdidas las segundas. El problema es que, ante ciertas eventualidades de la madre naturaleza, las posibilidades de intervención humana eran muy limitadas. Y, según las circunstancias, las plegarias para que lloviera, o dejara de llover, ritmaban el obligado compás de espera.

Informes similares sobre el estado del tiempo aparecían también con regular frecuencia en los periódicos del lugar. La información era proporcionada por el servicio meteorológico y completada por la que pudieran recoger los reporteros gráficos. Los periódicos, además, cumplían con ciertas funciones de asesoramiento técnico para el mejor desarrollo de las actividades productivas. Así, por ejemplo, *El Eco de Tandil* publicaba artículos escritos por ingenieros agrónomos o veterinarios que alertaban a los productores y los asesoraban sobre cómo tratar ciertas enfermedades de los animales (sarna y manquera en los ovinos, moquillo en los yeguarizos), o la mejor manera de realizar ciertas tareas como las marcaciones, señaladas, esquilas, etc., etc..

En su edición del 15 de agosto de 1886, se puede leer la siguiente información:

«El tiempo parece que está de acuerdo con la lombriz devastadora de ovejas. Hace como dos meses que no llueve motivo por el cual los campos están en muy mal estado.»

A la semana siguiente, las noticias seguían siendo del mismo tenor:

«Siguen llegando noticias muy desconsoladoras de la campaña. La seca está ocasionando considerables perjuicios, si continuase por quince o veinte días más, los males irían muy lejos, pues refluirían a la ganadería y la agricultura. Hay partidos en donde la mortandad de ovejas está dejando en la calle a los pequeños criadores.»

La edición del 29 de agosto lo confirma:

«[...] se calcula que las pérdidas de cabezas de ganado ovino en lo que va del año ascienden a 12.600.000.»

Debemos aclarar que esta información debiera ser relativizada, ya que ignoramos su conformación, su procedencia y el tipo de tratamiento que el reportero quiso darle. Esta costumbre de informar sobre el estado de los campos también aparece en los libros contables de algunos estancieros. Es el caso, por ejemplo, de Ramón Santamarina. En sus Libros de Trabajos aparecen, al finalizar los informes que diariamente al cabo de cada mes asentaba el mayordomo, *Resúmenes del Mes*. Nosotros hemos utilizado tanto las descripciones que aparecen en los registros diarios como la información contenida en los resúmenes mensuales. A pesar de que contemos con muy pocos de estos resúmenes (de junio a noviembre de 1891), la información que contienen en relación a los registros diarios en cuanto al detalle del estado de los campos, los movimientos del ganado, el desarrollo de la agricultura y las observaciones concernientes a los trabajos de campo, es mucho más rica.





El factor «inclinencias naturales» era un factor difícil de sortear. Todos los días, el mayordomo registraba los datos del tiempo: salida y puesta del sol, temperatura, humedad, cantidad de agua caída y vientos. El registro de estos datos orientaba los trabajos y el movimiento de la producción. Un ejemplo significativo es proporcionado por este extracto del resumen mensual hecho por el mayordomo de Ramón Santamarina, Roberto Wilkinson, sobre el estado del campo en el establecimiento *Dos Hermanos* (Tandil), el 30 de junio de 1891:

«[...] Aunque todavía no ha habido ningún temporal, hemos y estamos siempre alertas para evitar en ese caso la mortandad de corderos que el año pasado a principios de este mes era considerable y recuerdo que en solo una noche de temporal murieron 1200 corderos, lo que hace ver la conveniencia de galpones que fácilmente lo pagaría una majada en un año, pues en vista no excede de \$400 y tomando como ejemplo la pérdida de (potrero) la Colorada que el año pasado en cinco días tuvo una pérdida de 800 corderos entre las dos majadas habían alcanzado a pagarlo los cueros de los 800 corderos.»

Varias cosas a tener en cuenta. En primer lugar, la previsión, que como consecuencia de las pérdidas sufridas el año anterior, se imponía de manera obligada. En segundo lugar, el cálculo económico que surgía de esa previsión: la posibilidad de realizar una inversión amortizable con la producción de un solo año. Justamente, al declararse un temporal doce días más tarde, encontramos la anotación siguiente:

«El temporal de ayer no ha causado ningún perjuicio en las majadas en parición por haberse previsto de antemano y rodeado las majadas a reparo».

De todas maneras, el resguardo en montes y galpones no aseguraba un cuidado absoluto de las majadas. Por ejemplo, en 1895 cuando vuelve a plantearse la ferocidad de un nuevo temporal, en sólo tres días del mes de noviembre murieron 712 animales.

Nuestro problema es evaluar los conocimientos que los productores tenían en relación a la noción de riesgo y de especulación. En los inicios de cualquier empresa, el riesgo es absoluto. Sólo se sabía que se podía llegar a perder todo. Luego, poco a poco, un saber, con acumulación de conocimiento, se va constituyendo, y ciertos riesgos pueden ser relativamente previstos, moderados o limitados gracias a diversas inversiones. Quedaría por saber la relación existente entre la jerarquía de los productores (en función justamente al tamaño de las explotaciones) y la jerarquía de los riesgos. Por ejemplo, las parcelas, más o menos grandes, o más o menos concentradas, ¿pueden constituir una protección contra los riesgos?

## 2. Organización de la producción

La práctica consistía en combinar en tierra propia y/o arrendada una producción mixta orientada al mercado. Un porcentaje era reservado al autoconsumo (huerta, porqueriza, lechería, aves, árboles frutales) pero un porcentaje mayor de la producción era destinado al mercado. Se trataba de utilizar al máximo los recursos productivos y de disminuir las pérdidas —en particular aquellas producidas por riesgos de producción (sequías, heladas, inundaciones) y de mercado. Es a esto que respondía la dispersión de parcelas, puestos<sup>3</sup> ganaderos y chacras agrícolas divididos

---

<sup>3</sup> El puesto es una fracción de entre 100 y 150 hectáreas destinada al cuidado de una majada de ovejas (entre 1.500 a 2.000 cabezas), aunque también podía albergar ganado vacuno o dedicarse a la agricultura (Daireaux 1887: 96).

en potreros alambrados, obteniendo, mediante la diversificación, espacial y productiva, ingresos más elevados.

Si bien la forma de organización de la producción varía de una explotación a otra, es posible observar una cierta homogeneidad organizacional en cuanto a la disposición de los espacios afectados a utilizaciones diferentes:

- \* casa de familia, puestos y peones
- \* galpones, silos, corrales, gallinero, porqueriza, tambo
- \* huerta para consumo de verduras y legumbres (cebolla, papa, zapallo, maíz dulce, lechuga, tomate, etc.) también diseñada con criterio de rotación racional
- \* montes frutales (por lo general plantado alrededor de la huerta para que la proteja de la entrada de animales y de los fuertes vientos) y de leña
- \* potreros para pastoreo permanente alternativo de ganado vacuno (vacas lecheras, novillos, terneros), ovino (ovejas, capones y corderos), porcino y yeguarizo para cría o engorde y posterior venta y consumo de animales en pie y productos derivados (leche, crema, manteca y quesos)
- \* parcelas para cultivo de cereales para consumo y venta para consumo o exportación.

Lo que se pone en evidencia son las diferentes escalas de racionalidad de elección jerarquizada y complementaria propuestas por los productores:

1. A una escala inferior, la necesidad de disponer, de una parte, de bienes para el consumo interno, y, de otra, de producir para el mercado superando las dificultades ligadas a la conservación, al mantenimiento y al transporte de los productos.
2. A una escala intermedia, la producción es confrontada a un conjunto de elecciones sobre la extensión (y por lo tanto sobre la acumulación de tierras que se consideren necesarias, ya se sea propietario o arrendatario) y la aptitud de la explotación a fin de lograr su maximización.
3. A una escala aún superior, las dificultades de gestión serán cada vez más agudas para aquellos propietarios que decidan multiplicar el número de estancias bajo su explotación. A esto es necesario agregar las lógicas de control sobre la tierra.

Cada parcela (puesto-chacra-invernada) tenía su rancho con su monte de árboles, quinta y gallinero. A su vez, en el casco central de la estancia funcionaba la casa de familia, la casa de los peones, los galpones (de esquila, depósito, cochera, etc.) y la cabaña. El tamaño de cada una de estas secciones podía variar en función de la asignación que cada estanciero decidiera e hiciera de sus recursos productivos. Esta distribución, a su vez, estaba determinada por la demanda del mercado y las condiciones naturales del suelo. Este es el esquema de organización que corresponde a una unidad de producción. Pero la organización de venía cada vez más compleja cuando a esa unidad se le agregaban otras unidades, tanto en propiedad como en arrendamiento.

Toda organización tiende a la centralización, en ausencia de fuerzas que ejerzan abiertamente en sentido contrario. En el caso de Ramón Santamarina, por ejemplo, la administración central estaba instalada en la estancia *Dos Hermanos*, desde donde era controlado todo el movimiento productivo, comercial y laboral de puestos y chacras de la estancia. Asimismo, los libros reflejan las relaciones productivas y comerciales con otras estancias pertenecientes al mismo propietario, como *Los Angeles* (Tandil), *Dos Anas* (Tres Arroyos) y *San Ramón* y *San José de la Tinta* (Juárez), o arrendadas como *Campo Montiel*, *Campo Caparrós* y *Campo de Piñeiro* (Tandil). Esta administración, a su vez, dependía de la Casa Central, la firma comercial *Santamarina é hijos*, que funcionaba en Buenos Aires. José Santamarina, hijo de Ramón Santamarina, a cargo de la administración de las estancias de la familia, realizaba continuos

viajes de control y supervisión de una estancia a otra y de estas a Buenos Aires para llevar información y recibir directivas. Entretanto, el control del trabajo efectivo era asegurado por el mayordomo, quien registraba todo el movimiento de la estancia en los libros diarios y en los libros de trabajos. La organización de las tareas era efectuada por los capataces y las tareas mismas realizadas por los peones, chacareros y puesteros.<sup>4</sup>

Si bien todos los cuadros en que estaba subdividida la estancia poseían la misma orientación productiva, la producción agrícola-ganadera, es posible reconocer algunas diferencias de especialización. Era desde el casco de la estancia *Dos Hermanos* desde donde se tomaban las decisiones y se distribuían los trabajos y se recibían los frutos.

Los puestos estaban orientados a la producción ganadera, vacuna y ovina, con predominio del lanar e invernada de carneros y, algunos incluían chacras con producción de forrajeras y cereales. Las chacras, a su vez, estaban orientadas a la producción agrícola. Algunos de sus cuadros tenían montes de sauce con producción de leña para el calentamiento de las marcas para las yerras, alimento de las máquinas de esquila, cocina de los peones y casa de familia y postes para alambrados. Y otros cuadros tenían producción de quinta para toda la estancia.<sup>5</sup>

El intercambio existente entre puestos y chacras era intensísimo. Regulado por el mayordomo, este intercambio tenía por objeto hacer frente a las necesidades productivas del establecimiento y las demandas del mercado.

A escalas diferentes, los otros casos de estancias observan el mismo tipo de organización. Para las estancias de Herrera Vegas, por ejemplo, el administrador de la estancia *El Aguará*, Arturo Larre, informaba lo siguiente el 29 de enero de 1899:

«Visito con frecuencia el cuadro N° 4 y los puestos de El Bagual y San Pedro preparándome para dar un galope hacia los de San Emilio, Santa Elena y Lisboa así como también hacia las 3 norias y 5 jagüeles que me quedan a fin de conocer de esta manera todo el establecimiento.»

Al igual que Santamarina, Herrera Vegas debía atender no sólo los intereses de las estancias de su propiedad sino también los de sus campos arrendados. Lo mismo que el caso de Liborio Martínez, que trataremos más adelante, quien debía atender todas las inversiones, tanto propias como arrendadas, que tenía distribuidas en varios partidos de la provincia de Buenos Aires.<sup>6</sup>

### 3. Producción: el saber del hacer

#### 3.1 Ganadería

Lo esencial de la oferta es el ganado, mayor y menor. El primer grupo está constituido por el ganado vacuno (vacas, vaquillonas, terneros, novillos y toros) y yeguarizo (yeguas, caballos, potros y padrillos), y el segundo por el ganado lanar (ovejas, capones y corderos) y porcino. La

---

<sup>4</sup> El patrimonio territorial de Ramón Santamarina estaba formado por 33 estancias (281.727 has.) diseminadas en 13 partidos de la provincia de Buenos Aires, además de las estancias que poseía en las provincias de Santiago del Estero y Río Negro. Esto sin contar la veintena y la treintena de fincas urbanas que tenía tanto en la ciudad de Tandil como Buenos Aires y el capital de la sociedad comercial *Santamarina é hijos*. Para un detalle pormenorizado de la formación de su patrimonio, consúltese A. Reguera (1999a).

<sup>5</sup> Para un análisis más detallado sobre el funcionamiento de los puestos y las chacras, consúltese A. Reguera (1999b).

<sup>6</sup> Para mayor detalle sobre la formación de estos patrimonios, consúltese A. Reguera (1997).

carne gorda y el cuero son los componentes más importantes del animal, pues estos son los únicos productos que pueden ser vendidos en todas las estaciones.

En la hacienda vacuna, el producto inmediato, a fines del siglo XIX, era la venta de novillos más o menos gordos para matadero o invernada y el procreo de las vacas. Veamos la descripción que realiza G. Daireaux (1887: 258),

«[...] si tomamos un rodeo al corte,<sup>7</sup> de clase regular, [...] la novillada gorda de dicho rodeo será naturalmente la parte de más valor, porque tendrá grasa, carne beneficiable y cuero pesado; pero esta novillada representará cuando menos un diez por ciento del rodeo; todos los demás animales, aunque estén en muy buen estado, son invendibles, [...] de otro modo que al corte, es decir, que no teniendo ni grasa, ni carne beneficiable, valen por el cuero. En los mercados europeos, toda clase de carne, con tal que esté gorda, tiene su colocación fácil y ventajosa; la carne de ternero es muy buscada; la de buey también [...] la de las vacas, que habiendo pasado cierta edad, no pueden ya servir sino para matadero.»

Estas diferentes calidades corresponden a gustos determinados. Hay distintos tipos de consumo. Ciertos gustos dependen de hábitos alimenticios históricamente creados y socialmente construidos. ¿Cómo pueden los productores conocer y manejar estas pautas de consumo para orientar la producción hacia la venta y satisfacer la demanda? A través de la información proporcionada por la prensa, la correspondencia mantenida con las casas comerciales de consignación e importación y exportación o los agentes comerciales y las opiniones de especialistas publicadas en periódicos, libros o revistas afines.

Por ahora, digamos que la mayor parte de las ventas se hacían al corte en función del porcentaje de terneros; el número, tamaño, edad y estado de los novillos; el estado de preñez de las vacas y el punto de refinamiento de la hacienda en general. La mestización redundaba en una mejor calidad de la carne (para exportación de animales en pie –exige novillos de tres años, mestizos, gordos, de 650 a 700 kgs., mansos y descornados– y preparación de carne vacuna congelada) por sobre el valor del cuero que deviene proporcionalmente más liviano. Para ello, el productor no tiene más ayuda que su propia experiencia y su ojo para darse cuenta si sus novillos y vacas están carnudos, de carne blanda, de buena carne, de carne gorda o de grasa según las clasificaciones utilizadas en la época (Daireaux 1887: 312). También habría que verificar si el vocabulario es el mismo quince o veinte años más tarde.

La explotación de la hacienda yeguariza se compone de yeguas, potrancas, potrillos y potros bajo la vigilancia de un padrillo. Todos ellos se destinan básicamente al trabajo de campo y a la comercialización de la cerda y los caballos. El valor de estos últimos dependía de su tamaño, pelo, fuerza y resistencia.

En cuanto al lanar, si bien para fines del siglo XIX y principios del XX parece haber perdido importancia en relación al incremento de la agricultura, la cría del ganado vacuno y la industria lechera sigue, sin embargo, presentándose como una alternativa válida en los campos bonaerenses. La oveja tiene la ventaja de que siempre da su cosecha a fin de año: la lana, que mucha o poca, de buena o mala calidad, siempre es vendible. Pero, el producto que igualará y superará a la lana es la carne.

---

<sup>7</sup> Se presenta el rodeo y el comprador saca la punta cortada que va a comprar. La compra a elección, es decir a elegir -puras vacas con cría o puros terneros del año-, produce alteraciones importantes en los precios (Daireaux 1887: 277).

«La primera regla, dice Daireaux (1887:140), [...] del punto de vista de la venta de gordura, es que todo animal, macho o hembra debe acabar en el matadero.»

En consecuencia, el engorde de capones y ovejas destinados a la exportación o al frigorífico se convierte en otra de las tareas principales, aunque la más importante siguiera siendo la búsqueda, iniciada por las cabañas, para obtener grandes ejemplares que dieran excelentes carnes y finas lanas. Entretanto, la alternativa de cada productor será la de explotar la raza más conveniente según las vicisitudes del mercado, por ejemplo, criar lincolns para producir carne de superior calidad y lanas gruesas; merinos, productores de lana fina, abundante y pesada; o hacer cruza de lincoln con merina hasta llegar a un término medio de calidad de lana y cantidad de carne (Daireaux 1887: 184). Las lanas adquieren diferentes cotizaciones según calidad, condición, limpieza y rendimiento de la mecha.<sup>8</sup>

La cría del cerdo es otra de las alternativas productivas en la estancia. Si bien el consumo local es reducido y el mercado exterior no ocupa un espacio importante, al ser un animal de rápida reproducción y variadas utilidades, su engorde y comercialización constituye un ingreso complementario de provecho (Daireaux 1887: 385).

El ganado que se encontraba en una estancia era contado a través de los recuentos de animales que se hacían en fechas determinadas. Estos podían hacerse por pedidos especiales, e incluso diariamente, a causa de las continuas pérdidas debido al robo o descuidos en su atención. Por ejemplo, el 3 de julio de 1891, el mayordomo de la estancia *Dos Hermanos* de Ramón Santamarina, Roberto Wilkinson, encargado de la supervisión general y administrativa de la explotación, relataba el siguiente hecho:

«Hice contar la hacienda del cuadro de Bella Vista, resultaron 145 novillos que con lo demás existente en el campo son 1.087 debiendo ser 1.146, faltan 59 novillos que es lo que se notó de menos en el recuento del 25 de marzo y hasta ahora no se ha tenido noticias de ellos, pues es probable los hayan sacado de noche cuando amanecieron los seis alambres en la rinconada de la Patria cortados, el capataz los ha campeado durante 4 días y no ha podido hallar vestigio ninguno.»

Cada cuadro era confiado a un puestero que tenía la responsabilidad de cuidarlo y hacerlo funcionar. El control de estas tareas era hecho por el capataz de la explotación quien recorría diariamente todos los puestos del establecimiento según las indicaciones dadas por el mayordomo. Por esta razón, el 8 de julio de 1891 Wilkinson decide:

«Di orden al capataz de contar diariamente los novillos del 25 de Marzo, la Elvira y la Esperanza.»

Y, el 9 de julio de 1891, agrega:

«Mandé al capataz a contar los novillos de 25 de Marzo, Elvira, Esperanza y Bella Vista, resultaron 1.145.»

La pérdida o robo de animales representaba un costo económico pero también una preocupación social. ¿Quiénes robaban los animales y por qué razón? En general, los recuentos

<sup>8</sup> Las clasificaciones que aparecen en el mercado son las siguientes: lana fina rambouillet, cruza fina, cruza mediana fina y gruesa, cruza gruesa, cruza muy gruesa y lincoln, lana borrega fina y borrega cruza, lana barriga, lana negra y criolla. De acuerdo, a su vez, a la calidad se subclasifica en: superior a especial, buena a superior, regular a buena e inferior a regular y la lana borrega y barriga en fina y segunda esquila, cruza y gruesa (*El Campo*, Año IV, N° 38, 1919).

se hacían periódicamente. Estos períodos podían ser mensuales o anuales. También podían o bien totalizar las cifras de cada estancia o dar detalle parcial de cada puesto.

En el caso de Ramón Santamarina, es fácil seguir los recuentos para algunos años y casi imposible para otros. Fácil, porque los inventarios que se realizaron para algunos años, permiten analizar la relación entre las cuentas contables y las categorías de productos. Difícil, porque para aquellos años en que no se realizaron (o no se conservan) los inventarios, el análisis debe hacerse por unidades de chacras y puestos, y por lo tanto, contabilizar el movimiento de las haciendas se hace evidentemente mucho más complicado. En el cuadro 3 presentamos dos tipos de recuentos, los anotados puntualmente para algunos cuadros y en determinadas fechas, y los apuntados en los resúmenes mensuales. En el cuadro, los signos de pregunta interrogan sobre la cantidad de animales existentes en los diferentes cuadros y no sobre su presencia o sobre su ausencia. Además, las fechas en que se hicieron los recuentos son muy dispares. Entre esas fechas, el número de animales existentes en cada unidad de explotación podía variar enormemente. Pero, en general, su número no pasaba de 500. Para comprender la razón de un tal movimiento en el número de animales al interior de las diferentes unidades de explotación, leamos una parte del resumen mensual que el mayordomo Roberto Wilkinson apuntó para octubre de 1891:

«Movimiento de la hacienda vacuna: La distribución de esta hacienda con el objeto de aliviar unos potreros y completar otros ha quedado dividida del siguiente modo: de Santa Elena se sacaron 358 novillos y se repartieron entre Bella Vista y la Elvira; del Porvenir se sacaron 208 y se echaron al Lucero; de la Blanca sacamos lo que había 156 y echamos a la Colorada y pasamos 211 de la Elvira al 25 de marzo de modo que la hacienda esta dividida así: 532 animales en la Elvira, 490 en Bella Vista, 211 en el 25 de marzo, 208 en el Lucero, 156 en la Colorada y 232 vacas y crías en Santa Elena, total: 1.829 animales al corte de los cuales 1.530 son novillos de los de Arabehty, Lahone, Lavayén y marca de la hacienda y el resto lo componen 309 animales entre 221 vacas finas al corte, 36 vacas al corte de Manuel Cabezas y 52 entre bueyes y vacas lecheras de los puestos. En el cuadro de la Gloria hay 12 toritos Durham y los bueyes de la chacra Destino. El estado de la hacienda es en general bueno y no ha adelantado mas por las muchas aguas así mismo de estar el campo en tan buen estado. Las recogidas se continúan los jueves y domingos en todos los cuadros y la hacienda pelecha bien. Los toros de las Rosas que eran 19 y los de la estancia 28 se mandaron a los establecimientos Los Angeles, San Ramón, San José y Cristiano. Mortandad no ha habido salvo uno que otro animal enfermo de natural.»<sup>9</sup>

Este movimiento es apuntado para sólo un mes. Podemos ver que la superioridad de la gran estancia reside en permitir, debido a la extensión de su superficie, un movimiento continuo de animales de un potrero a otro con la finalidad de aprovechar los mejores pastos que hubiera en uno u otro cuadro. Este pasaje se hacía en función de las diferencias de suelos y clima. Además, es necesario tener en cuenta la variedad de animales (vacas para carne, vacas para leche, novillos, toros, terneros, etc.) en la conformación del recuento. Si consideramos la gran cantidad de tierras pertenecientes a Santamarina en el Partido de Tandil (24.288 has.), observamos que en función de las cifras que acabamos de presentar, la producción bovina no era precisamente la más importante. Pero es necesario tener en cuenta que hemos presentado solamente los recuentos de algunos cuadros. Los cálculos clásicos de 2 a 2,5 cabezas por hectárea, nos darían para este caso, aproximadamente, entre 4.000 y 4.500 hectáreas dedicadas a la ganadería vacuna.

---

<sup>9</sup> Era muy común que otros propietarios, debido a la falta de tierras o pasturas, desplazaran sus animales a las tierras vecinas arrendándoles los pastos.

**Cuadro 3: Recuento de animales vacunos en los siguientes puestos de la estancia de R. Santamarina en 1891**

| Fecha   | <i>Bella Vista</i> | <i>25 de marzo</i> | <i>La Elvira</i> | <i>Esperanza</i> |
|---------|--------------------|--------------------|------------------|------------------|
| 01 / 6  | 516                | ?                  | ?                | ?                |
| 12 / 6  | 193                | ?                  | 267              | ?                |
| 26 / 6  | ?                  | 479                | ?                | ?                |
| 02 / 7  | ?                  | 499                | 241              | 233              |
| 03 / 7  | 145                | ?                  | ?                | ?                |
| 25 / 7  | ?                  | 575                | ?                | ?                |
| 30 / 7  | ?                  | ?                  | 744              | ?                |
| 31 / 8  | 307                | ?                  | 744              | ?                |
| 28 / 10 | 490                | 211                | 532              | ?                |

Fuente: Archivo Ramón Santamarina (en adelante ARS).

Debemos agregar también que este movimiento de rotación comprendía el ganado proveniente de las otras estancias (*San Ramón* y *San José de la Tinta*, *Los Angeles*, *Campo Montiel*, etc.) pertenecientes al mismo propietario. El movimiento incluía las tropas enviadas desde el establecimiento *Dos Hermanos* hacia esas estancias y aquellas que provenían de esas estancias y eran recibidas y redistribuidas entre los cuadros de *Dos Hermanos* antes de ser embarcadas hacia las plazas locales o la plaza porteña. Por ejemplo:

«Vinieron de San Ramón 311 vacas al corte y se hecharon al cuadro del Retiro, 540 de San José y se hecharon 218 de Santa Rosa y 340 al Campo Montiel y al Retiro.»

«Se embarcaba una tropa de hacienda para Buenos Aires compuesta de 150 vacas de San Lorenzo, 15 novillos de Los Angeles, 7 novillos y 67 vacas de San José y 7 novillos de este establecimiento.»<sup>10</sup>

Para comprender la razón de tanto movimiento de animales, es necesario seguir leyendo parte del resumen mensual:

«Los cuadros de la Gloria, Destino, Colorada y Cristiano estan muy tupidos de pasto y crecen cada día lo que hace un campo especial de estos cuadros. El cuadro de Bella Vista, Elvira y Lucero los secundan a los anteriores en cantidad y calidad de pastos después los rastrojos del 25 de marzo, 31 de enero, 31 de agosto, Germania y La Unión y por último los cuadros de la Blanca, Retiro, potreros de Sol de Mayo, Porvenir, 3 de octubre y 12 de enero que adelantan mucho aunque ya con diferencia de pastos en cuanto a su calidad. El potrero de Santa Elena ha raleado algo en pasto debido a la mucha hacienda que se tuvo pero ahora está aliviado y con un mes de descanso volverá a recuperar sus pastos y reponerse, habiéndole sido el recargo de hacienda muy beneficioso por ser rastrojo muy nuevo y necesitar el pisoteo de la hacienda.»

Las diferencias en el estado de los cuadros son la clave para comprender la rotación permanente de animales. Entre estas diferencias, la calidad y abundancia de los pastos son de suma importancia para optimizar el engorde y el mejoramiento de las razas. La calidad de las

<sup>10</sup> Asiento contable del 4 de junio de 1894 y 7 de mayo de 1896 (ARS).

pasturas depende de la calidad de la tierra, de las variaciones de temperatura y de la cantidad de agua de lluvia caída.

Los textos seleccionados sugieren dos preocupaciones diferentes: uno, concierne a la utilización óptima de las pasturas, en función del estado y la calidad del pasto, o de otra necesidad (el pisoteo de los rastrojos, por ejemplo). La otra, concierne a las etapas del engorde del ganado: puede ser interesante hacerles finalizar el ciclo en las mejores tierras antes de embarcarlos, para que alcancen un mejor peso. Entre las razas que se criaban en la estancia *Dos Hermanos*, Wilkinson menciona que:

«Empezamos los preparativos para la Feria, en el galpón de fierro al lado de la lechería se han hecho dos divisiones y hechado en ellas 7 toritos “Durham” hijos del “Capitán” y 6 vacas puras elegidas del Plantel, en el otro galpón otra división con 50 borregas Rambouillet puras para venta; en la cabaña hay 25 carneros puros Rambouillet nacidos en la Estancia, 2 carneros Lincoln puros padres, id. Rambouillet, 1 Padrillo bajo remitido últimamente de Buenos Aires, 6 Padrillos Shire y Claydesdale; 56 vaquillonas Durham muy buenas en el chalar de Santa Elena para venta, carneros Lincoln que hay en Dos Hermanos y los Rambouillets que hay en los puestos, también el toro padre Durham “Captain”.»

En el caso de los lanares, los recuentos eran también de suma importancia ya que estos animales exigían un cuidado mayor. En el mes de julio de 1891, la señalada de corderos fue de 12.200 y en el mes de agosto el corderaje fue de 14.000. La producción ovina también dependía grandemente del «equilibrio de la madre naturaleza». Esto es lo que puede leerse en el Resumen Mensual del mes de septiembre y octubre del año 1891:

«Esta hacienda un tanto atrasada por la mucha agua, está adelantando mucho y dá un aumento halagador, pues este año ha venido excepcional para las pariciones, no ha habido majada que haya bajado de un producto de 550 corderos siendo las mas de 600 a 700 y hasta 800 como ser la de Dos Hermanos que han dado 1.600 corderos de dos majadas y la Colorada 1.300 corderos todos logrados con ayuda del tiempo tan eficaz para la parición.

«El estado de esta hacienda no es bueno y esto indudablemente tiene que exceder dada la abundante parición y la mucha agua y continuas lluvias que han tenido purgando continuamente las majadas y las caponadas, pero una vez pasada la esquila no hay duda que arribarán si el tiempo asienta y así felizmente no nos azota alguna epidemia en esta hacienda muy de temerse por las muchas aguas.»

Encontramos aquí, como en el caso de los bovinos, la justificación de la rotación continua de las majadas de un cuadro a otro e incluso de una estancia a otra:

«Hice encerrar la majada de San Evaristo en el alfalar del monte y las paridas de Sol de Mayo en el potrero de la avena por causa y previsión del mal tiempo (31.8.1891) Se llevaron 482 capones del puesto Centinela a el Retiro y de este al Centinela 95 carneros (11.4.1893) Se despachó una tropa de ovejas para la estancia La Gloria compuesta de 2.337 ovejas, 16 carneros padres (12.3.1896 ARS).»

Los inventarios de animales se hacían también de forma periódica debido a la frecuencia de robos y pérdidas. El mismo Wilkinson dá el 25 de junio de 1891 las órdenes siguientes:



«Al puestero de 25 de marzo que rondara de noche la caponada y la rodeara cerca de las casas pues empiezan a carnear mucho por la vecindad. La misma orden dejé a Manuel Cabeza para el puesto de La Patria y San Antonio y que contara lo menos dos veces por semana. También conté la invernada de capones del cuadro 25 de marzo, resultaron faltando 114 que estarían en lo de Eustaquio por estar mal el alambre, se pedirá aparte para mañana.»

Muchas veces, no se trata de pasar majadas de un puesto a otro o de un cuadro a otro en función de la riqueza de los pastos o de la abundancia o escasez del agua. El objetivo era movilizar una determinada cantidad o tipo de animales por muchas otras razones: curaciones, recomposición de majadas, formación de invernadas, etc.:

«Di orden al puestero de Sol de Mayo, B. Gianolli, de apartar en La Unión, Sarita, 12 de enero y San Evaristo algunas de las paridas que tiene en este cuadro y que una vez terminados los apartes junte todo y lo traiga a encerrar aquí para marcharlas mañana a su potrero (10.9.1891)

Apartó D. José en Santa Elena 279 carneros, o sea 256 rambouillet y 23 lincoln que se trajeron aquí y se echaron en el alfalfar del monte donde se curaron para mandarlos afuera (14.9.1891)

Se recibió la majada del Lucero y echó encima la majada de Atalaya, resultaron 980 al corte mas 10 padres (16.12.1892)

Se apartaron de la majada San Evaristo algunas ovejas para añadir las a la Elvira (2.4.1893)

Se apartaron de la invernada del Retiro 305 capones lincoln y mestizos para formar una nueva invernada en el puesto Santa Elena (6.4.1893 ARS).»

Estos movimientos tenían también la intención de controlar las misturas de las majadas:

«Di orden a los puesteros del 25 de Marzo que apartaran del Retiro 1.000 capones, los curasen y los misturasen con la invernada 25 de Marzo, también dejé dicho al puestero de la Esperanza que apartara del Retiro 500 capones después de la cura y los hechara en su majada de este modo quedarán en el Retiro 1.200 capones, trataré de que queden menos dado el mal estado de ese cuadro para esta hacienda. (20.6.1891)

Al puestero del Porvenir di orden de echar la majada día por medio a Santa Elena y pastorearla y avisé al puestero de Santa Elena para que repuntara los carneros de esa invernada igualmente día por medio para que de ese modo se eviten mixturas que podrían ser perjudiciales por cuya causa he recomendado mucho al puestero que pastoree bien la majada (7.9.1891 ARS).»

A partir de todo lo expuesto, nos preguntamos si esta posibilidad de jugar con la diferencia de pasturas puede considerarse como un factor explicativo de la concentración de la propiedad, como una necesidad de disminuir riesgos. A nivel de la producción, la rotación de animales tenía por objeto asegurar la reproducción, mejorar la producción y colocar el producto en el mercado:

«Se pusieron los cojudos en la cabaña y se apartaron algunos carneritos de la majada de la estancia y de otras majadas largándose todos en el corral para marcarlos y poder formar después una majada para vender (5.3.1893 ARS).»

Para mejorar la calidad de las razas en cuanto a las lanas y las carnes, nada mejor que la explotación de la invernada. Los carneros padres reproductores eran los que requerían mayor

cuidado y eran distribuidos por la administración central de la estancia a los diferentes puestos. Podemos ver la distribución de los carneros en los diferentes puestos y su envío a la invernada correspondiente en el mes de mayo de 1891:

«Se mandaron a la Invernada La Elena los carneros de los puestos siguientes poniéndoles número en las orejas derechas:

|                 |                                      |
|-----------------|--------------------------------------|
| Elvira          | 37 carneros Rambouillet con N° 8     |
| La Colorada     | 28 carneros Lincoln con N° 10        |
| 31 de enero     | 10 carneros Lincoln con N° 20        |
| La sarita       | 8 carneros Lincoln con N° 23         |
| La sarita       | 4 carneritos Lincolns sin número     |
| La Patria       | 14 carneritos Rambouillet sin número |
| Los Leones      | 12 carneros con N° 14                |
| Destino & Seguí | 27 carneros con N° 17                |
| La Gloria       | 11 carneros con N° 18                |
| Christiano      | 17 carneros con N° 19                |
| La Blanca       | 30 carneros Rambouillet con N° 11    |
| Vigilante       | 10 carneros Lincoln con N° 12        |
| Lucero          | 13 carneros Lincoln con N° 13        |
| Atalaya         | 11 carneros Lincoln con N° 15        |

A mas se mandaron a la invernada La Patria del Puesto San Antonio 19 carneros Rambouillet con N° 21 en la oreja derecha.

En total se mandaron 251 carneros (2, 5 y 7.3.1891 ARS).»

La distribución de carneros incluía también las otras estancias de Santamarina. Por ejemplo, el texto siguiente indica la cantidad de carneros que se juntaron de diferentes puestos para remitir a la estancia *Los Angeles*:

«Se mandaron 124 carneros a Los Angeles, 85 de la Elena, 3 del Vigilante, 1 de Atalaya, 1 del Lucero, 4 de la Gloria, 8 del Christiano, 6 de la Esperanza, 10 de San Antonio y 6 de Bella Vista (7.12.1891 ARS).»

Para tener una idea más fidedigna, podemos examinar el intercambio mantenido entre *Dos Hermanos*, estancia que ocupa una posición central en la redistribución y concentración de la producción, y algunas de las otras estancias de Santamarina, criadoras e invernadoras de ganado. Los cuadros 4 y 5 agrupan año por año la remisión y recepción de animales en la estancia *Dos Hermanos*. Para ello hemos adicionado, según los registros diarios, las remisiones o recepciones hechas. Pero la información no es continua y presenta algunas lagunas. Esto genera dudas a la hora de intentar relacionar ambos cuadros y analizar las diferencias entre la recepción y remisión de animales de un año al otro y entre las diferentes estancias.

En primer lugar es dable aclarar que las cifras incluyen en su mayoría remisión de ovejas y carneros. En segundo lugar, el año que evidencia mayor movimiento es el de 1896. Esto puede deberse a una multiplicidad de causas, entre ellas mejores condiciones de producción y de mercado. Las razones que explican una remisión continua de animales de una estancia a otra tiene que ver con las condiciones y capacidades de los campos para mejorar la producción. Para ello, era frecuente remitir a otras estancias una o varias majadas por un cierto tiempo a estacionarse para aprovechar mejores pastos. También era frecuente enviar carneros reproductores para mejorar las majadas de la estancia en cuestión o bien enviar animales para formar nuevas majadas.

**Cuadro 4: Remisión de ovinos de la estancia *Dos Hermanos* a otras estancias de Ramón Santamarina**

| Estancia                 | Partido      | 1891         | 1892         | 1893       | 1894      | 1895         | 1896         |
|--------------------------|--------------|--------------|--------------|------------|-----------|--------------|--------------|
| <i>Los Angeles</i>       | Tandil       | 241          | -            | 79         | -         | -            | 150          |
| <i>La Gloria</i>         | Laprida      | 228          | 634          | -          | -         | 103          | 2.553        |
| <i>Las Tintas</i>        | Juárez       | 1.996        | -            | 30         | 70        | -            | 156          |
| <i>Dos Anas</i>          | Tres Arroyos | 100          | -            | -          | -         | -            | 25           |
| <i>Campo Caparrós</i>    | Tandil       | -            | 1.261        | -          | -         | 3.587        | -            |
| <i>San Alberto</i>       | Necochea     | -            | -            | 313        | -         | -            | -            |
| <i>San Jorge</i>         | Tres Arroyos | -            | -            | -          | -         | 2            | -            |
| <i>Campo Montiel</i>     | Tandil       | -            | -            | -          | -         | -            | 2.155        |
| <i>Las Hermanas</i>      | Laprida      | -            | -            | -          | -         | -            | 564          |
| <i>Campo de la Canal</i> | Tandil       | -            | -            | -          | -         | -            | 3.024        |
| <b>Totales</b>           |              | <b>2.565</b> | <b>1.895</b> | <b>422</b> | <b>70</b> | <b>3.692</b> | <b>8.627</b> |

Fuente: ARS.

«De Esperanza salieron 1.022 ovejas al corte y quedaron 503 capones y 162 ovejas viejas y de San Antonio salieron 928 ovejas al corte y quedaron 392 capones y 192 ovejas viejas, así total para la Tinta salieron 1.950 ovejas al corte (7.12.1891)

Se apartaron las ovejas mejores de las rambouillet del campo Montiel para formar la majada para Carlos Fucks (16.3.1894)

Hoy hemos llevado la majada de Coria para el campo de Caparrós 678 ovejas y el puestero es Pascual Medina (3.8.1895)

Se entregó a Carlos Fucks 1.342 ovejas y 4 carneros de la República y se llevaron a Montiel (15.2.1896)

Se despachó una tropa de ovejas para la estancia La Gloria compuesta de 2.337 ovejas, 16 carneros padres (12.3.1896)

Se apartó 929 capones en el Cristiano y se llevaron al campo Caparrós y se trajo de allí todos los demás que eran 66 para el Cristiano (17.3.1896 ARS).»

Independientemente del movimiento de cada estancia en particular, existía también una continua recepción de animales provenientes de esas mismas estancias hacia *Dos Hermanos* que redistribuía dichos animales para consumo, cabaña e invernada o con destino al mercado de Buenos Aires para venta.

Por ejemplo, los 3.044 capones que remitió la estancia *La Gloria* a *Dos Hermanos* el 16 de marzo de 1893 fue con objeto de invernarlos. El 28 de abril de 1894:

«Se apartaron 54 capones en la invernada de Santa Elena, 93 capones de la invernada de Santa Rosa y 13 capones de majada Santa Elvira para mandar a Buenos Aires junto con 115 de Los Angeles.»

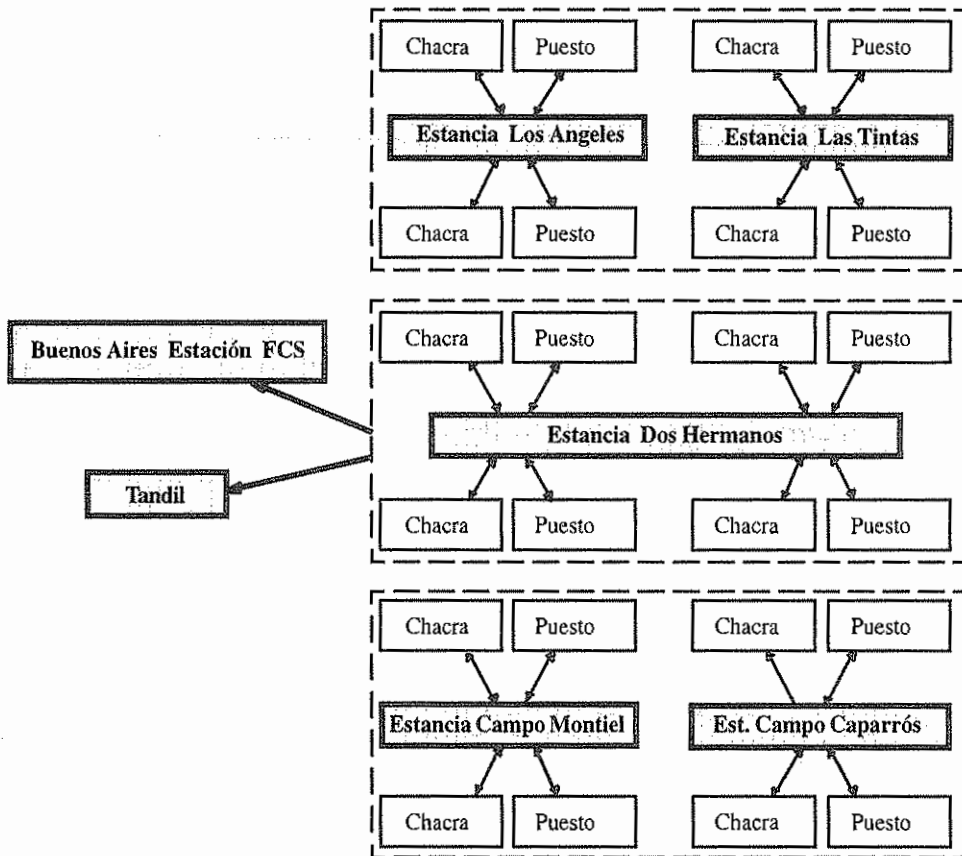
El 18 de mayo de 1896 se recibieron en *Dos Hermanos* 245 ovejas de la estancia *Los Angeles* para el consumo de los puesteros. Seguramente se trata de animales viejos que servían para el consumo. Puede ser que haya habido una selección de las calidades según los consumidores finales, los mejores animales eran destinados al mercado urbano.

**Cuadro 5: Recepción de ovinos en la estancia *Dos Hermanos* provenientes de otras estancias de Ramón Santamarina**

| Estancia             | 1891         | 1892      | 1893         | 1894         | 1895         | 1896         |
|----------------------|--------------|-----------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| <i>Los Angeles</i>   | 1.159        | -         | -            | 1.404        | 210          | 395          |
| <i>La Gloria</i>     | -            | -         | 3.044        | 209          | 2.613        | -            |
| <i>Las Tintas</i>    | -            | -         | 82           | 17           | -            | 1.919        |
| <i>Campo Montiel</i> | -            | 76        | -            | 10           | -            | 720          |
| <b>Totales:</b>      | <b>1.159</b> | <b>76</b> | <b>3.126</b> | <b>1.640</b> | <b>2.823</b> | <b>3.034</b> |

Fuente: ARS.

Faltos de cifras absolutas, hemos intentado aislar y poner en evidencia el circuito de movilización productiva en el siguiente esquema:



Este esquema muestra que cada estancia, de tamaño y ubicación diferente, posee su propio circuito de movilización y centralización interna fundada en los intercambios con los diferentes puestos. Entre ellas, existe una movilidad que converge a nivel productivo en una de ellas que redistribuye la producción hacia la plaza mercantil de Buenos Aires. ¿Por qué este tipo de organización? ¿Ella es el resultado de una gestión jerárquica (que es imputable a un modelo social o que deriva de una exigencia nacida de la multiplicación de estancias poseídas)? O al contrario, ¿se trata de una economía de escala yuxtaponiendo e integrando diferentes organizaciones del puesto a la estancia, de las estancias a la casa comercial?

Volviendo al ciclo productivo, en cada otoño se echaban los carneros a las majadas para que las ovejas parieran en primavera. E inmediatamente, se procedía a apartar en los puestos los aumentos para la venta:

«Se apartaron 105 capones Lincoln de la Invernada Santa Rosa, 34 capones de la majada Germania, 3 capones de Centinela, 24 capones de Invernada Santa Elena, 1 capón de la Unión, total: 167 capones para embarcar para Buenos Aires (21.3.1894) Se apartaron 98 capones en 25 de marzo, 90 capones en Josefina, 50 capones en invernada Josefina, 57 en la Colorada, 51 capones en invernada de Colorada, total 300 para mandar a Buenos Aires (8.5.1894 ARS).»

De los textos citados, puede hacerse la siguiente clasificación: corderos para la venta en el mercado urbano y exportación; ovejas para la reproducción y producción de lana; ovejas viejas para el consumo interno y carneros para la reproducción. La selección se hacía en función del cruzamiento de las razas y de lo que demandaba el mercado.

El total de productos enviados a la plaza mercantil de Buenos Aires puede verse en el cuadro 6.

**Cuadro 6: Remisión de productos ganaderos de las estancias de Santamarina hacia Buenos Aires**

| <i>Años</i> | <i>Animales</i> | <i>Cueros<br/>(atados)</i> | <i>Lana en<br/>lienzos</i> | <i>kgs.</i> |
|-------------|-----------------|----------------------------|----------------------------|-------------|
| <b>1891</b> | 7.620           | 126                        | 1.357                      | 98.302      |
| <b>1892</b> | 1.301           | 160                        | 336                        | 20.342      |
| <b>1893</b> | 3.074           | 233                        | 538                        | 32.538      |
| <b>1894</b> | 4.453           | -                          | 1.656                      | 114.424     |
| <b>1895</b> | 1.722           | 333                        | 1.237                      | 70.715      |
| <b>1896</b> | 1.438           | -                          | -                          | -           |

Fuente: ARS.

Las fuertes oscilaciones de un año a otro son remarcables. No podemos establecer con exactitud cuánto se remitía y cuánto se dejaba de remitir a plaza. Las variaciones pueden deberse a dos tipos de fenómenos. O bien por riesgos de producción (mortandad causada por secas o inundaciones y epidemias o sarna). O bien por especulación mercantil para presionar sobre los precios (recordemos que Santamarina era propietario de más de 280.000 has. de las mejores tierras de la pampa).

Los cueros eran destinados al consumo interno de la propiedad o a la venta en el mercado local. Esto explicaría las oscilaciones moderadas, de 1 a 2,8 ligadas, sin duda, a la cantidad de bocas a alimentar, y por ende al personal que trabajaba en la propiedad. Hay fuertes variaciones en la cantidad (y en la calidad) de la lana producida cada año por animal debido a los riesgos de producción. Y finalmente, las ventas anuales de animales pueden traducir tanto las variaciones de aumentos (tamaño de la majada multiplicada por la "productividad" del año), como las estrategias más complejas de aumento y reducción de la majada, o una mezcla de ambas.

Si bien el destino principal era la plaza porteña, los productos ovinos recibían fácil colocación en la misma plaza local o en plazas vecinas como Juárez, Tres Arroyos o más alejadas como Magdalena o Santiago. La venta a particulares era también frecuente.

Es interesante comparar las series elaboradas a partir de los registros de Santamarina, con aquellas, menos completas, que hemos podido reconstituir de otras explotaciones. Las primeras conciernen al establecimiento *San Lorenzo* (partido de Tandil) de Valerio Zubiaurre que tenía una importante producción de cueros. En especial cueros lanares, vacunos, de potros y también producción de cerdas, grasa o cebo y cueros de zorro, chivos y cueros de nutrias. Los archivos de Santamarina dan también información sobre estas producciones, pero se trata de cantidades muy bajas y muy irregulares. El Cuadro 7 presenta la remisión de esta producción a la plaza porteña. Se han seleccionando los rubros más importantes.

**Cuadro 7: Remisión de productos de la estancia *San Lorenzo* a la plaza de Buenos Aires (cantidades)**

| Años          | Cueros         |              |            | Cerdas<br>en kgs. | Lana<br>en kgs. | Animales<br>en pie |
|---------------|----------------|--------------|------------|-------------------|-----------------|--------------------|
|               | lanares        | vacunos      | de potros  |                   |                 |                    |
| 1880          | 27.708         | 582          | 118        | 356               | 3.657           | -                  |
| 1881          | 16.449         | 147          | 46         | 552               | 21.677          | -                  |
| 1882          | 11.039         | 40           | 12         | 115               | 75.233          | -                  |
| 1883          | 22.306         | 456          | 19         | 149               | 74.899          | -                  |
| 1884          | 18.521         | 208          | 13         | 598               | 32.614          | -                  |
| 1885          | 26.696         | 223          | 25         | 391               | 79.994          | 1.023              |
| 1886          | 23.664         | 1.130        | 51         | 184               | 94.219          | -                  |
| 1887          | 35.769         | 1.901        | 78         | 414               | 95.165          | 93                 |
| 1888          | 7.742          | 153          | 17         | 238               | 96.778          | -                  |
| 1889          | 28.465         | 330          | 17         | 156               | 30.577          | -                  |
| 1890          | 1.933          | 108          | 8          | 129               | 13.968          | -                  |
| 1891          | 1.033          | 39           | 7          | 317               | 9.776           | -                  |
| 1892          | -              | -            | -          | -                 | 77.964          | -                  |
| 1893          | 543            | 42           | 4          | 90                | 140.884         | 389                |
| 1894          | -              | -            | -          | -                 | 31.599          | 165                |
| 1895          | -              | -            | -          | -                 | 31.634          | -                  |
| 1896          | 518            | 2            | -          | -                 | 41.996          | -                  |
| <b>Total:</b> | <b>198.722</b> | <b>5.361</b> | <b>415</b> | <b>3.689</b>      | <b>952.634</b>  | <b>1.670</b>       |

Fuente: Archivo *Estancia San Lorenzo* (en adelante AESL).

La producción más importante provenía de la explotación del ovino: cueros y lana. Los envíos, en su conjunto, presentan fuertes oscilaciones. El pico de mayor producción de cueros se sitúa en 1887, y a partir de ese año, baja muy fuertemente. Esta baja afecta no sólo la producción de cueros lanares sino también la de vacunos. En lo que respecta a la lana, después de un largo período de subas y bajas continuas, en los albores de la crisis de 1890 alcanza su pico más bajo para luego repuntar y alcanzar su pico más alto en 1893. La ruptura de 1889-1890 parece indicar el pasaje de una ganadería del cuero a una ganadería de la carne. Vendida en pie y llevada a matadero. En tanto que la caída de las exportaciones de cueros no se acompaña con una caída similar a las de la lana.

Volviendo al recuento de animales en las estancias, disponemos de los registros de otro establecimiento, estancia *La Carmelita*, perteneciente a Rafael Herrera Vegas. En enero de 1890, encontramos un recuento de 1.215 vacas finas distribuidas por razas como muestra el cuadro 8.

**Cuadro 8: Recuento de ganado en la estancia *La Carmelita* 1890**

| <i>Raza</i>  | <i>Vacas</i> | <i>Terneros</i> | <i>Total animales</i> |
|--------------|--------------|-----------------|-----------------------|
| Durham       | 515          | 314             | 829                   |
| Hereford     | 236          | 150             | 386                   |
| <b>Total</b> | <b>751</b>   | <b>464</b>      | <b>1.215</b>          |

Fuente: Archivo Rafael Herrera Vegas (en adelante ARHV).

El tema se complejiza al incorporar el recuento de otras estancias también pertenecientes a Herrera Vegas. Los recuentos de animales de los años 1897 y 1898 son por total de estancia e incluyen animales vacunos, lanares y yeguarizos, como muestra el cuadro 9.

**Cuadro 9: Recuento de ganado en las estancias de Rafael Herrera Vegas 1897 - 1898**

|                                 | <i>La Carmelita</i> |              |               | <i>El Aguará</i> |            |               |
|---------------------------------|---------------------|--------------|---------------|------------------|------------|---------------|
|                                 | Bovinos             | Yeguarizos   | Ovinos        | Bovinos          | Yeguarizos | Ovinos        |
| Verificación<br>30/4/1987       | 13.614              | 1.851        | 52.662        | 6.396            | 605        | 12.009        |
| Animales<br>comprados           | 17                  | 1            | 1.750         | -                | -          | 47            |
| <b>Total</b>                    | <b>13.631</b>       | <b>1.852</b> | <b>54.412</b> | <b>6.396</b>     | <b>605</b> | <b>12.056</b> |
| Cueros y ani-<br>males vendidos | 4.757               | 845          | 19.300        | 3.089            | 29         | 3.286         |
| <b>Total</b>                    | <b>8.874</b>        | <b>1.007</b> | <b>35.112</b> | <b>3.307</b>     | <b>576</b> | <b>8.770</b>  |
| Verificación<br>30/4/1898       | 10.978              | 1.050        | 48.243        | 4.361            | 693        | 14.282        |
| Aumentos                        | 2.104               | 43           | 13.131        | 1.054            | 117        | 5.512         |
| Porcentaje                      | 21%                 |              | 38%           | 32%              |            | 63%           |

Fuente: ARHV.

Este recuento revela la importancia productiva de la estancia *La Carmelita* y la incorporación en 1898 de una nueva estancia. El recuento comprende las haciendas existentes, los aumentos ocurridos y las ventas producidas. Como en el caso precedente, se pone en evidencia un neto predominio de la producción lanar por sobre la vacuna o yeguariza.

Veamos más de cerca el ritmo de los aumentos registrados. Si bien algunos aumentos nos parecen francamente exagerados, son los que aparecen asentados. El cuadro 10 presenta los porcentajes correspondientes a la hacienda vacuna y lanar de las estancias *La Carmelita* y *El Aguará*.

**Cuadro 10: Aumentos de la hacienda vacuna y lanar en las estancias de Herrera Vegas 1892-1898 (en porcentajes)**

| Años         | Estancia <i>La Carmelita</i> |                | Estancia <i>El Aguará</i> |                |
|--------------|------------------------------|----------------|---------------------------|----------------|
|              | <i>Vacuno 1</i>              | <i>Lanar 1</i> | <i>Vacuno 2</i>           | <i>Lanar 2</i> |
| 1892         | 21,50                        | 66,35          | -                         | -              |
| 1893         | 21,50                        | 66,35          | 54,56                     | 34,00          |
| 1894         | 9,78                         | 30,90          | 29,00                     | 53,30          |
| 1895         | 18,90                        | 64,00          | 21,10                     | 69,00          |
| 1896         | 31,70                        | 36,50          | 32,30                     | 60,00          |
| 1897         | 29,00                        | 39,70          | 22,90                     | 61,80          |
| 1898         | 21,45                        | 37,30          | 31,80                     | 60,00          |
| <b>Media</b> | <i>21,96</i>                 | <i>44,15</i>   | <i>31,92</i>              | <i>56,35</i>   |

Fuente: ARHV.

Si comparamos los vacunos y los lanares, considerándolos como un todo, veremos que los aumentos son bastante irregulares con subas y bajas de un año al otro. Por el contrario, si tomamos los vacunos de un lado y los lanares del otro, constatamos que los aumentos en los lanares son más pronunciados que en los vacunos. Finalmente, si relacionamos los aumentos en las dos estancias, observamos que los aumentos en *El Aguará*, tanto en vacunos como en lanares, son más altos que en *La Carmelita*. ¿Por qué esta diferencia? Seguramente, la estancia *El Aguará* habrá tenido mejores condiciones de producción.

### 3.1.1 La explotación comercial de leche

La explotación comercial de la leche en la Argentina remonta a la época colonial. En el siglo XIX, los *tambos*, que abastecían de leche a la ciudad de Buenos Aires, se encontraban ubicados en la franja suburbana, luego, con el fin de agilizar su distribución, que se hacía a lomo de caballo, se vieron obligados a trasladarse al interior del radio urbano. Así, mientras en la ciudad se consumía leche y sus derivados, en la campaña era un producto casi desconocido. Será recién hacia fines del siglo pasado que la producción lechera en manos de inmigrantes vascos, ingleses e irlandeses, adquiera el carácter de verdadera explotación comercial.

Después de 1890, los *tambos* fueron desalojados de las ciudades. Este fenómeno se explica en parte por el desarrollo del ferrocarril que permitió la incorporación de zonas cada vez más alejadas de los centros de consumo y la instalación de *cremerías* y fábricas de queso y manteca que impulsaron el establecimiento y florecimiento de *tambos* en las estancias (Ferrero y Cravero, 1983).



La instalación de un tambo requería de una organización particular: trabajadores calificados, edificios, corrales y material adecuado (palenque, bretes, sogas, tarros y baldes) a la cantidad de vacas lecheras que se tuviera. El propietario proporcionaba así a sus puesteros —ahora convertidos en tamberos— un determinado número de vacas por unidad de superficie (100 has. aproximadamente) con el compromiso de entregarle la mitad de su producción y los terneros.

La rentabilidad consistía en explotar al máximo la aptitud lechera de las vacas, comercializar la leche y sus derivados y engordar los terneros para novillos.

En 1900, algunos miembros de la familia Satamarina iniciaron el desarrollo de la industria lechera en sus estancias de Tandil y fundaron la fábrica *Las Nenus* en la estancia *Los Angeles*. Esta fábrica se alimentaría de la materia prima producida por muchos de sus tambos. Pero al parecer no dió buenos resultados, A. Rey (1914) en *Notas de Verano* cuenta la experiencia siguiente:

«Tenía curiosidad de ver aquella manipulación y de explicarme cómo era posible que en el país de las vacas refinadas en una mestización y mejoramiento de tantos años, con una materia prima abundante, no se pudiera llegar a la fabricación de productos tan perfectos como los europeos, sino a unos quesos de bola, tipo holandés, duros como guijarros, y sólo obedientes y maleables al martinete y la dinamita, y más aparentes para proyectiles de cañón que para peligroso adorno de una mesa.»

Obviamente, años más tarde, los Santamarina cerraron definitivamente la fábrica que habían instalado en la estancia *Los Angeles*. El fracaso se debió a la mala calidad del producto y al hecho de que no mejoraron la técnica de elaboración, pues la fabricación de quesos exige ciertos tipos de cuidados. Estos cuidados evidentemente no fueron atendidos, quizás también por el hecho de que no existiera aún una tradición cultural de la producción de quesos.

En el caso de Liborio Martínez (estancia *La María*, partido de Necochea), la situación fue bien diferente. A través de los registros de venta y reparto de leche y crema a las cremerías y fábricas de queso y manteca<sup>11</sup> de Tandil y Juan N. Fernández, se puede ver la importancia que tuvo esta industria en su producción. Martínez también inició por su cuenta la fabricación de quesos<sup>12</sup> para abastecer el mercado urbano local y el de Buenos Aires con miras a la exportación a través de casas de importación y exportación.

La cotización de la leche varía en función de su gordura que a su vez varía en función de la alimentación de las vacas, la estación y la edad de los terneros. En consecuencia, cuando se recibe la leche en la fábrica, la primera operación que se hace es la de medirla y establecer su tasa butirométrica para fijar su precio al litro en función de la cantidad de grasa que contiene. La crema, en cambio, es de venta más ventajosa, pues su valor es más estable, su volumen inferior y su costo de transporte más barato (Daireaux 1887: 337).

Las liquidaciones se hacían por quincenas mensuales, y los fletes estaban a cargo del productor. Aquellas revelan variaciones de producción y de precio que dependían de los factores que regulaban la relación entre oferta y demanda. El gráfico 1 presenta el movimiento del precio y la producción de crema durante 1924. La producción registró alzas y bajas importantes, con un máximo en la segunda quincena de abril (320 kgs.) y un mínimo en la primera quincena de agosto (45 kgs.). Los precios conocieron una variación mas pautada, pasando de \$1,05 en

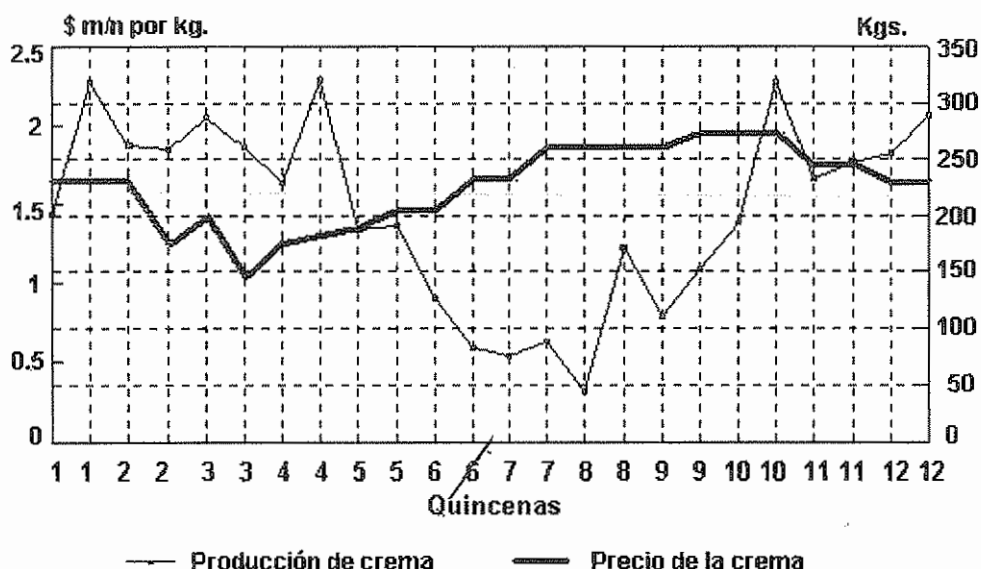
---

<sup>11</sup> M.F. Esmenotte e Hijos, *La Tandilera y La Martona S.A.* (Archivo Liborio Martínez, en adelante ALM).

<sup>12</sup> Tipo *Chubut* de 900 grs. cuya cotización oscilaba entre 0,40 y 0,95 cts. cada uno puestos sobre vagón en Estación Claraz (ALM).

marzo a \$1,25 en abril, \$1,35 en mayo, \$1,45 en junio, \$1,65 en julio y \$1,85 en la segunda quincena de julio, este precio se mantuvo así hasta la segunda quincena de septiembre en que registró el alza mas importante del año (\$1,95). Si relacionamos ambas variables, se llega, obviamente, a la conclusión que cuando la producción está en alza los precios son bajos, en tanto que cuando la producción disminuye, los precios evidencian una constante mejoría. La relación entre una demanda potencial estable y una oferta variante fuertemente a lo largo del año ha jugado un rol esencial. Pero se constata que las diferencias intra- anuales de producción (de 1 a 7 entre agosto y abril) son muy superiores a las diferencias de precio (menos de 1 a 2 entre marzo y septiembre) y ligeramente desfasadas en relación a aquellas. Esto sugiere una cierta elasticidad de la demanda, ligada a las hábitos estacionales de consumo.

**Gráfico 1: Liquidación de crema por quincenas en la estancia de Liborio Martínez (1924)**



Fuente: ALM.

A pesar de los inicios rudimentarios de esta industria, con utilización doméstica de la leche y sus derivados, el afianzamiento creciente que día a día experimentaba, la hacía objeto de numerosos progresos en el orden científico y técnico que permitieron obtener una productividad y rentabilidad más grandes. La correspondencia de Liborio Martínez, por ejemplo, hace aparecer una constante renovación del equipo técnico productor de leche, a saber tarros y repuestos de todo tipo, en particular para las desnatadoras.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> La desnatadora Alfa-Laval DH 4 de 400 lts. por hora fue comprada a la fábrica *La Martona* en \$351 m/n. El capital invertido en la compra de esta máquina podría haber sido amortizado con la liquidación correspondiente a un mes de producción, ya que, por ejemplo la del mes de abril de 1925 fue de \$957,20 m/n que correspondió a la liquidación de 1.765 lts. de leche con 617,60 kgs. de grasa butirométrica a \$1,55 el kg. (15/06/1925, ALM).

### 3.1.2 Opciones productivas suplementarias

Otra fuente auxiliar de ingresos era la venta de aves y huevos. Si continuamos analizando el caso de Martínez, observamos que éste instaló en su estancia un criadero modelo para la cría de gallos, gallinas, pollos y patos para la venta de carne y huevos. En 1930, el criadero poseía 1.000 aves.<sup>14</sup>

El criadero constaba de edificios (cobertizos y corrales) y equipos (incubadoras y criadoras) necesarios para su funcionamiento. La compra y selección de gallinas de raza y gallos reproductores la hacía a criaderos importantes de Buenos Aires y la venta de los productos por intermedio de casas consignatarias de aves y huevos de la misma ciudad.

En 1930, el criadero producía un promedio de 19 yuntas de gallos y gallinas, 14 de pollos, 26 de patos y 50 docenas de huevos por mes. Sus precios oscilaban entre \$3,50 y \$5,40 para los primeros, \$3,40 y \$4,20 para los segundos, \$2,60 para los terceros y \$0,83 cts. para la docena de huevos. Se pueden observar importantes oscilaciones mensuales según las entradas y salidas que experimentara el mercado. El detalle informativo de estas alzas o bajas eran enviadas regularmente por las casas consignatarias.<sup>15</sup>

### 3.2 Agricultura

Cada cosecha que se levanta se destina a la venta y alimentación y engorde de los animales que se venden.

«El estanciero, dice Daireaux (1887:259), debe dedicar parte de sus campos a una agricultura especial, pastoril, que le permita dar a sus animales la manutención necesaria para conseguir el engorde de exportación y las buenas lecheras.»

La cantidad de hectáreas afectadas a la producción agrícola aumentará los beneficios al disminuir los gastos de alimentación que exigía la cría y el engorde del ganado. Para que esto sucediera, debía darse la concurrencia de una serie de factores: fertilidad del suelo, conservación de su capacidad productiva a través de la rotación de cultivos y aplicación de abonos (materias excrementicias, desechos de forrajes, residuos de huerta, cenizas) e incorporación de tecnología de punta.

En las estancias de Santamarina la base de la explotación agrícola estuvo dada, tal como aparece en el Cuadro 11, por la combinación y rotación de avena, cebada, maíz, lino, trigo y centeno. Este cuadro muestra la cantidad de cuadras sembradas en total y por clase de semilla. Al transformar las cuadras cuadradas en hectáreas, la cantidad destinada a la agricultura de cereales fue de 1.051 hectáreas. El mayor porcentaje lo cubrió el trigo y en menor proporción la avena y el centeno. ¿Por qué estas diferencias en las semillas? En el caso del trigo ruso, es el propio Wilkinson quien nos explica la razón de su elección:

«[...] se ha sembrado el trigo ruso en las chacras República, Sol de Mayo, Santa Rosa y Germania, en pastos empieza a asomar pero en esta clase de semilla al levantarse la planta unos 10 centímetros del suelo queda estacionada todo el invierno sin que las

---

<sup>14</sup> Dato extraído de *Chacras y Estancias del Partido de Necochea*, Ministerio de Agricultura de la Provincia de Buenos Aires, 1930.

<sup>15</sup> Correspondencia de Criadero Chanteclair, Manuel Alonso y Rogelio Veiga (Consignatarios de Aves y Huevos) a L. Martínez, Buenos Aires, 1928 a 1930 (ALM).

heladas le causen perjuicio y recién en la primavera empieza a crecer con fuerza y hay que tenerle constante vigilancia pues una vez que ha espigado y madurado se desgrana mucho sino se corta a tiempo, sin embargo este trigo es el más aparente para este clima por su resistencia para las heladas. (Resumen del Mes de Junio de 1891, ARS)»

**Cuadro 11: Extensión de cultivos y semillas cultivadas en las chacras de Ramón Santamarina en 1891(en cuabras)**

| Chacra               | Trigo     |            |            |            | Avena     | Centeno     | Total         |
|----------------------|-----------|------------|------------|------------|-----------|-------------|---------------|
|                      | Ruso      | Saldomé    | Colorado   | Barleta    |           |             |               |
| <i>Germania</i>      | 6         | 20         | 21         | 80         | 0         | 0,00        | 127,00        |
| <i>La Unión</i>      | 0         | 30         | 12         | 68         | 0         | 0,00        | 110,00        |
| <i>República</i>     | 27        | 13         | 0          | 50         | 5         | 0,50        | 95,50         |
| <i>Porvenir</i>      | 40        | 40         | 10         | 20         | 25        | 0,75        | 135,75        |
| <i>Galicia</i>       | 0         | 6          | 28         | 18         | 0         | 1,00        | 53,00         |
| <i>Sta. Rosa</i>     | 16        | 0          | 0          | 16         | 0         | 0,00        | 32,00         |
| <i>Destino</i>       | 0         | 0          | 20         | 10         | 0         | 0,00        | 30,00         |
| <i>Sol de Mayo</i>   | 9         | 0          | 15         | 0          | 0         | 0,00        | 24,00         |
| <i>Independencia</i> | 0         | 0          | 0          | 8          | 8         | 0,00        | 16,00         |
| <b>Totales</b>       | <b>98</b> | <b>109</b> | <b>106</b> | <b>270</b> | <b>38</b> | <b>2,25</b> | <b>623,25</b> |

Fuente: ARS.

Desde principios de siglo, la base de la explotación agrícola se ha diversificado. En la estancia de Martínez, la base estuvo dada, como muestra el Cuadro 12, por la combinación y rotación de avena, cebada, maíz, lino, trigo y centeno. ¿Cuál es el principio organizador de este plan de cultivos? El plan contempla desde el monocultivo –es el caso de una sola planta, por ejemplo la avena que fue cultivada en 1921, 1922, 1925 y 1926– hasta la combinación de dos, tres o cuatro plantas: avena y trigo (1928 y 1930), avena, cebada y maíz (1923), avena, trigo y lino (1927), avena, trigo y centeno (1929), avena, cebada, maíz y lino (1924).

Los riesgos del monocultivo son muy altos, pues cualquier imprevisto, en especial el meteorológico, deja al productor en una situación de franca desventaja y ni que hablar de su dependencia de las fluctuaciones del mercado. Por lo tanto, la rotación de cultivos lógicamente se impone no solo por razones de índole botánico-fisiológicas sino también de mercado. En el caso de Martínez, las razones que primaron fueron fundamentalmente las ligadas al mercado, pues en primer lugar se observan varios años de monocultivo de avena alternados con rotaciones de plantas de la misma condición biológica, esto es plantas de raíces superficiales o fasciculadas como la avena, el trigo, la cebada o el centeno que deben alternarse con plantas de raíces profundas o pivotantes como el lino. A su vez, todas estas plantas, sembradas en otoño e invierno, llamadas *ensuciadoras del terreno*, pues dejan crecer los yuyos entre ellas, deben ser alternadas con plantas sembradas en primavera que requieren un trabajo del suelo (carpidas y aporcaduras), por eso llamadas *preparadoras del terreno*, como el maíz. Al mismo tiempo, las plantas que exigen una siembra profunda, con mucho abono, son consideradas agotadoras del suelo porque le sustraen al suelo una importante cantidad de propiedades: es el caso del maíz o el lino que deben ser alternados con plantas de labranza superficial y menos agotadoras como la avena, el

trigo, la cebada, el centeno pero que, curiosamente, al implicar un menor removimiento del terreno, lo empeora (El Campo, 1920).

**Cuadro 12: Cosechas de cereales en la Estancia de Martínez  
(producción en kgs.)**

| <i>Cosechas</i> | <i>Avena</i> | <i>Cebada</i> | <i>Maíz</i> | <i>Lino</i> | <i>Trigo</i> | <i>Centeno</i> |
|-----------------|--------------|---------------|-------------|-------------|--------------|----------------|
| 1920/ 21        | 86.010       | -             | -           | -           | -            | -              |
| 1921/22         | 144.916      | -             | -           | -           | -            | -              |
| 1922/23         | 206.171      | 5.200         | 8.109       | -           | -            | -              |
| 1923/24         | 100.483      | 18.720        | 4.567       | 100.000     | -            | -              |
| 1924/25         | 100.000      | -             | -           | -           | -            | -              |
| 1925/26         | 20.876       | -             | -           | -           | -            | -              |
| 1926/27         | 207.437      | -             | -           | 10.031      | 17.304       | -              |
| 1927/28         | 16.131       | -             | -           | -           | 72.924       | -              |
| 1928/29         | 9.789        | -             | -           | -           | 27.638       | 41.502         |
| 1929/30         | 292.370      | -             | -           | -           | 96.069       | -              |

Fuente: ALM.

Pero la alternancia básica en la agricultura depende del tiempo disponible (entre el momento de la última cosecha y el momento en que debe efectuarse la próxima siembra), del espacio disponible y de la intensidad con que se permita conservar la capacidad productiva del suelo. Por ejemplo, las revistas especializadas recomiendan para aumentar la fertilidad del terreno y el rendimiento productivo el siguiente plan de cultivos:

**Plan de Cultivos**

| <i>Años</i>  | <i>Parcela 1</i> | <i>Parcela 2</i>              |
|--------------|------------------|-------------------------------|
| <b>1ero.</b> | Maíz             | Pastoreo natural              |
| <b>2do.</b>  | Trigo            | Remolacha forrajera           |
| <b>3ero.</b> | Lino             | Verdeo de maíz para ensilaje  |
| <b>4to.</b>  | Avena            | Centeno o cebada para forraje |
| <b>1ero.</b> | Maíz             | Pastoreo natural              |

Fuente: El Campo (1920).

Ignoramos si este modelo fue aplicado en la realidad. Pues, cómo hacer concordar una racional rotación de los cultivos con la demanda del mercado? Hasta qué punto es posible modificar los ritmos de rotación de los cultivos? Precisamente como esta concordancia no es siempre posible, creemos que la elección de los cultivos es regida ante todo por los costos de producción y la demanda del mercado; el mantenimiento de las calidades y capacidades de producción del suelo pasaba a un segundo plano, lo que confirma el carácter especulativo de estas formas de explotación de la tierra. Y como el mercado es fluctuante, la alternativa entonces es la doble producción: agrícola y ganadera.

### 3.3 Circulación de la producción: la granja en la estancia

La producción agrícola-ganadera está ligada a la alimentación y engorde de animales para la venta. La base está dada por la combinación de cultivos forrajeros. En revistas especializadas de la época se puede leer:

«[...] cuando se crían ovejas y cerdos, conviene sembrar la mitad del lote destinado al cereal de grano chico, con cebada mezclada con colza, constituyendo este forraje un alimento superior para el engorde de dichos animales, como también de vacas y novillos.»<sup>16</sup>

Esto ocasiona un proceso circular que consiste en transformar en carne los cereales y forrajes producidos en el campo. Pero el beneficio mayor reside en no dedicarse a la cría y engorde de una sola especie de animales pues de esta manera se limitaría la diversidad de cultivos. Por ejemplo, para el engorde del cordero, del cerdo y del novillo la ración de maíz y alfalfa es lo justo<sup>17</sup> lo mismo que para los caballos de trabajo. La misma combinación mas una ración de cebada o avena y una torta de lino constituye el alimento necesario para las vacas lecheras. Los caballos de raza se alimentan con una pequeña ración de avena y maíz mas alfalfa seca y verde, especial para las yeguas de cría y los potrillos. La alfalfa también se constituye en el alimento necesario para los cerdos. En cuanto al ganado lanar, para favorecer el crecimiento de una buena lana, sana y de fibras fuertes, las raciones de alfalfa combinadas con algún grano son indispensables. Y el alfalfar también se constituye en el lugar ideal para la alimentación de las gallinas junto al maíz en grano y triguillo pues de esta manera ponen mas huevos y de mejor calidad. Lo más importante es que estos alimentos contribuyen a mantener la fertilidad de la tierra ya que vuelven a ella en forma de abono. Al mantener los animales en sus respectivos corrales y potreros se logra acumular una importante cantidad de estiércol que se convierte en uno de los fertilizantes más importantes para devolver a la tierra sus capacidades productivas.<sup>18</sup>

### 4. Consideraciones finales

La utilización de fuentes provenientes de distintos archivos privados de estancias (correspondencia entre propietarios y administradores, registros contables diarios, resúmenes mensuales), nos ha permitido revelar la situación productiva de algunas explotaciones en particular en cuanto a la orientación, organización y estructura de la producción. Esto lo hemos tratado de complementar con información proveniente de otras fuentes de carácter más general como periódicos, libros y revistas de especialización, y guías de propietarios rurales.

La información contenida en estas fuentes, en especial la remitida por los administradores a sus propietarios y las expresadas por estos mismos, proviene de la observación, la experiencia y el intercambio de saberes construidos, tanto por expertos como profesionales y estudiosos. El "saber" determina qué es lo que hay que hacer. La remisión y recepción de la información sirve fundamentalmente a los propietarios para conocer y controlar el proceso de la producción y comercialización. De ese modo, la prudencia y la previsión guiarán la toma de decisiones, que

---

<sup>16</sup> *El Campo*, Año III, N° 27 (1919).

<sup>17</sup> La alfalfa y el maíz son el mejor forraje. La alfalfa es rica en proteínas y contiene poca grasa. El maíz, por el contrario, es rico en grasa y contiene pocas proteínas (*El Campo*, Año III, N° 28 (1919)).

<sup>18</sup> *El Campo*, Año II, N° 24 (1918) y Año III, N° 28 (1919).

variará en función de la elección entre las actividades posibles, que aseguren un máximo de ganancias, posibilitando de esta manera la alternancia entre la diversificación y complementación de actividades.

La base de la explotación de las estancias del sud-este pampeano fue una producción mixta orientada a la venta de productos agrícolas y ganaderos y al consumo interno de algunos de esos productos. Se trataba de un consumo personal y de un consumo productivo destinado a la cría y engorde de animales que eran alimentados con cereales y forrajes producidos en la misma explotación. Sobre esta base, las explotaciones, y sobre todo las grandes explotaciones (como el caso de Santamarina), fueron divididas en diversas secciones: chacras, puestos, potreros y cuadros. Las chacras, por lo general, eran destinadas al cultivo de cereales para el consumo interno, la venta y exportación. Los puestos, eran destinados, sobre todo, al ganado ovino, y los cuadros y potreros de las estancias producían pasturas permanentes alternativas para el ganado bovino y yeguarizo para la cría, engorde, venta y consumo de animales en pie y productos derivados. La diversificación económica y las complementariedades del calendario productivo permitieron organizar una empresa agrícola (tanto en tierra propia como arrendada) explotando al máximo sus capacidades productivas, según las aptitudes del suelo señaladas en el mapa 1, las orientaciones productivas remarcadas en la Guía Rural de 1909 y los datos de los casos presentados.

En este tipo de estructura productiva, se observa una fuerte jerarquización y centralización de la gestión económica y una marcada especialización y diversificación productiva. Para que esta estructura funcionara, la base estuvo dada en un fuerte control sobre el proceso de la producción y del trabajo y sobre una extensa red de intercambio informativo. Existe un conocimiento por acumulación de experiencia y saber y actualización informativa por permanente comunicación. Los diversos casos que hemos utilizado remiten a la necesidad de adecuar los niveles de la explicación y definir las modalidades de la generalización en cuanto ésta supone una homogeneización de los problemas debido a su regularidad y no por el grado de representatividad que, debido a una cierta tipicidad, pueden tener los casos en estudio. La ejemplaridad, entonces, es posible al contrastar en la particularidad de los contextos sociales la regularidad que ciertos comportamientos tienen de particular. Detrás de una aparente homogeneidad se esconde una real variedad y en ella es posible identificar agentes, recursos, estrategias y comportamientos aparentes y reales.

## Bibliografía

Cortés Conde, Roberto

1979 **El progreso argentino, 1880-1914**, Buenos Aires, Sudamericana.

Gallo, E. y Cortés Conde, R.

1984 **La República conservadora**, Buenos Aires, Paidós.

Ferrero, R. y Cravero, F.

1983 «El descubrimiento de la buena leche. Los comienzos de la industria lechera argentina», **Todo es Historia**, N° 196.

Fradkin, Raúl

1993a **La historia agraria del Río de la Plata colonial. Los establecimientos productivos**, Buenos Aires, CEAL.

1993b «Antigüedad de asentamiento, orientaciones productivas y capital comercial en la conformación de una estructura regional: Buenos Aires, XVIII y XIX» en **IV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia**, Mar del Plata.

Hopkins, J.A. y Heady, E.O.

1964 **Contabilidad y control de explotaciones agrícolas**, Barcelona, Reverté.

Hubscher, R.

1981 «Modèles d'exploitation et comptabilité agricole: l'exemple du Pas-de-Calais au début du XIXe siècle», **Etudes Rurales**, n° 84.

Reguera, Andrea

1999a «Familia, formación de patrimonios y transmisión de la tierra en Argentina. Los Santamarina en Tandil (1840-1930)», en J.C.Garavaglia, J.Gelman y B.Zebero (comps.) **Expansión capitalista y transformaciones regionales. Relaciones sociales y empresas agrarias en la Argentina del siglo XIX**, Buenos Aires, IEHS-La Colmena.

1999b «Estancias pampeanas del siglo XIX. Estrategia empresaria para su funcionamiento: chacras agrícolas y puestos ganaderos», **Quinto Sol**, Santa Rosa, Instituto de Historia Regional, Universidad Nacional de La Pampa (en prensa).

1997 **Estancias et entrepreneurs dans le cadre du développement de l'écosystème agraire de la région de la pampa (1880-1930). Etude de cas**, Tesis de Doctorado, París, EHESS.

1995 «Números y descripciones. La contabilidad de estancias como fuente para el estudio de la historia rural» en: M.M.Bjerg y A.Reguera (comps.) **Problemas de Historia Agraria**, Tandil, IEHS.

Sábato, Hilda

1989 **Capitalismo y ganadería en Buenos Aires. La fiebre del lanar, 1850-1890**, Buenos Aires, Sudamericana.

Sábato, Jorge

1983 «Stagnation et progrès de l'agriculture argentine: le problème de la pampa», **Problèmes d'Amérique Latine**, No. 68, 2° Trimestre.

Verin, H.

1982 **Entrepreneurs, entreprise. Histoire d'une idée**, París, PUF.



## Fuentes bibliográficas

Daireaux, Godofredo

1887 *La cría del ganado en la estancia moderna*, Buenos Aires, Agro.

Rey, Adolfo

1914 *Notas de Verano*, Buenos Aires, B. Herrando Impresores.

Zeballos, Estanislao

1960 *Viaje al país de los araucanos*, Buenos Aires, Hachette.

## Fuentes

Archivo Privado Miguel Cuevas (**Correspondencia del año 1879. Estancia Napaleofú**, Partido de Balcarce, Provincia de Buenos Aires).

Archivo Privado Leonardo Herrera Vegas (**Correspondencia de los años 1890-1898 Estancias La Carmelita, Blanca Grande, El Aguará**, Partido de Bolívar, Provincia de Buenos Aires).

Archivo Privado Liborio Martínez (**Correspondencia y Facturas de compra y venta de ganado, cereales y artículos de consumo 1895-1930 Estancia La María**, Partido de Necochea, Provincia de Buenos Aires).

Archivo Privado Ramón Santamarina (**Libros de Trabajos 1891-1903, Libros Diarios 1893-1902 Estancia Dos Hermanos**, Partido de Tandil, Provincia de Buenos Aires).

Archivo Privado Valerio Zubiaurre (**Libro Diario 1880-1896 Estancia San Lorenzo**, Partido de Tandil, Provincia de Buenos Aires).

**Chacras y Estancias del Partido de Necochea**, Ministerio de Agricultura de la Provincia de Buenos Aires, t. II, 1930

**El Campo. Revista ilustrada de agricultura, ganadería, industrias derivadas e informaciones generales**, Buenos Aires, Años I (1917) a XII (1928)

**El Eco de Tandil.**

**Guía Rural de Propietarios de Campos**, Partido de Tandil (1909).